AMOR ES MÁS LABERINTO, de Sor Juana Inés de la Cruz

Sírvase notar que el texto presentado aquí está basado en varios textos tempranos de AMOR ES MÁS LABERINTO. Fue preparado por Vern Williamsen para presentarse aquí en el año 1998. El texto ha sido revisado varias veces por medios personales y electrónicos pero sin duda alguna todavía contiene errores de naturaleza tipográfica o de codificación. Si, por suerte, algunos se encuentran, haga el favor de escribir una nota a vwilliam@u.arizona.edu. Agradezco su ayuda en el trabajo de depuración. Este texto está presentado solamente para usos académicos. Para cualquier otro empleo, póngase en contacto con el encargado de la lista.

Vern G. Williamsen, July 9, 1995.

AMOR ES MÁS LABERINTO

Personas que hablan en ella:

- 1 MINOS, Rey de Creta
- 2 ARIADNA, Infanta, su hija
- 3 FEDRA, Infanta, su hija
- 4 TESEO, Príncipe de Atenas
- 5 ATÚN, su criado gracioso
- 6 BACO, Príncipe de Tebas
- 7 RACIMO, su criado
- 8 LIDORO, Príncipe de Epiro
- 9 LICAS, embajador de Atenas
- 10 TEBANDRO, Capitán de la guarda
- 11 LAURA, criada de Fedra
- 12 CINTIA, criada de Ariadna

- 13 **Dos SOLDADOS**
- 14 **MÚSICA**
- 15 **ACOMPAÑAMIENTO**

JORNADA PRIMERA

Cantan dentro la siguiente copla, y salen ARIADNA y FEDRA, Infantas, y LAURA y CINTIA, criadas

CORO 1: *"En la hermosura de Fedra,*
y en la beldad de Arïadna,
muestra Amor que hay mayorías
donde no caben ventajas;
porque de Amor conozcan en las hazañas,
que sin dejar despojos, consigue palmas."

ARIADNA: ¿Quién esta música ordena,
Cintia?
CINTIA: ¿Quién puede ordenarla,
sino el Príncipe de Epiro
y el de Tebas, que con tantas
demostraciones os sirven,
y en cuestiones cortesanas
apurando los discursos,
por dar a entender sus ansias,
lo que por sí mismos lloran,
por ajenas voces cantan?
Y como sois Fedra y tú,
aun más que en la sangre, hermanas
en la belleza, os festejan
con iguales alabanzas,
y no como algunos necios,
cuya adoración cansada,
sólo piensa que a una sirve
con lo que a todas agravia.
FEDRA: Cortesana es la atención;
mas oye, que otra vez cantan.

CORO 2: *"En el Príncipe Teseo,*
muestra la Fortuna varia
que puede haber vencimientos,
sin precederles batalla;
porque Fortuna ordena que, en sus hazañas,
haber pueda despojos, sin lograr palmas."

ARIADNA: ¿Qué es esto? ¿Qué tristes voces,
con cláusulas concertadas,
parece que contradicen
lo que las otras cantaban?

CORO 1: *"Pues cuando forman sus luces*
competencias soberanas,
sin quedar una vencida,
quedan victoriosas ambas."

FEDRA: ¡Oh, qué distintos afectos
explican sus consonancias;
que aquí cantan lo que penan,
y allí penan lo que cantan!

CORO 2: *"Tan infelizmente muere,*
que aun no merecen sus ansias
que otro logre por trofeos
el fruto de sus desgracias."

ARIADNA: ¡Qué altivo sentir! ¡Qué bien
muestra en tan noble arrogancia,
que no merece ser pena,
una pena tan hidalga!

CORO 1: *"Porque cuando es el exceso*
imposible en beldad tanta,
recíprocamente vencen
todo aquello en que se igualan."

FEDRA: Buena letra; y el estudio
es imposible que hallara
proposición más atenta
ni prueba más ajustada.

CORO 2: *"No siente el héroe la muerte;*
la afrenta sí, que es infamia
que tan bajamente muera
quien nació a vida tan alta."

ARIADNA: Bien dice, porque sin duda
que suelen ser, en el alma,
más sensibles que el morir,
del morir las circunstancias.

ARIADNA Y MÚSICA: *"¡Porque Fortuna ordena que en sus hazañas,*
haber pueda despojos, sin lograr palmas!"

FEDRA Y MÚSICA: *"Porque de Amor conozcan en las hazañas,*
que sin dejar despojos, consigue palmas!"

ARIADNA: ¿Cúyas serán estas voces?

LAURA: Sin duda, como este alcázar,
empezando en un palacio,
en un laberinto acaba
de tan intrincadas vueltas
y entretejidas lazadas
que el discurso las ignora

aunque las toque la planta,
pues jamás ha entrado a verlas
atención tan desvelada
a quien no turben las señas
de sus indistintas cuadras,
porque con tal artificio
las dispuso aquella sabia
industria de su arquitecto,
que, unas con otras trabadas,
son unas, y otras parecen;
son iguales, y son varias
--prueba de esta verdad sea
el que, sirviendo su estancia
de triste prisión, adonde
de tu padre la venganza
a los atenienses pone,
para que de sangre humana
se alimente el Minotauro,
monstruo de formas contrarias,
no tiene más puerta que
su dificultad, por guarda--
y como aqueste año estuvo
la Fortuna tan airada
contra Atenas, que dispuso
que cayese la inhumana
suerte en su Príncipe mismo,
Teseo; por cuya causa
su dolorosa familia,
viendo que tu padre trata
de entregarlo al fiero monstruo,
y que un joven que de tantas
prerrogativas el Cielo
adornó--y cuando esperaban
que a sus bélicos alientos,
a sus ínclitas hazañas,
cuando no dichosa vida,
alta muerte coronara--
hoy es tan triste despojo
de la ignominiosa Parca,
que el que ayer mandaba un reino
sirve a un bruto de vïanda;
y execrando la injusticia
con que Fortuna le trata,
dicen que es, en sus desdichas,
sólo de su muerte causa.

LAURA y MÚSiCA: *"¡Porque Fortuna ordena que, en sus hazañas,*
haber pueda despojos, sin lograr palmas!"

ARIADNA: ¡Oh, qué dolor en mi pecho
han causado tus palabras!
Que le falta la nobleza
a quien la piedad le falta.
No sé qué atractivo tiene
lo infeliz para las almas

altivas, que sólo el serlo
por recomendación basta.
¿Qué mucho, si perfecciona
la miseria a la gallarda
potencia de la piedad,
haciendo que al acto salga?
Pues en el más noble pecho,
en la condición más blanda,
fuera inútil la piedad
si faltara la desgracia.
¿Y cuándo, Laura, llegó
el Príncipe?

LAURA: Ayer, con tanta
majestad, como pudiera
quien a coronarse entrara;
pero aún no le ha visto el rey,
y así es forzoso que haga
el Embajador de Atenas
la entrega.

FEDRA: ¡Suerte inhumana!

CINTIA: Pero ya tu padre, a quien
los Príncipes acompañan,
a recibir al cautivo sale aquí.

FEDRA: Pues, Ariadna, si tú gustas,
esperemos a ver una tan extraña
maravilla.

ARIADNA: Ya obedezco
tu gusto, no por la causa
de ver al preso ateniense
a quien los hados maltratan,
sino por hablar a Baco,
cuya presencia gallarda
va en mi pecho a sus finezas
asegurando la paga.

FEDRA: No diré yo de Lidoro
eso, pues sus tiernas ansias
tanto más me desobligan,
cuanto obligarme más tratan.
Y tengo en esto razón,
pues demás de ser cansadas,
finezas que hace el abuso
deberlas sin aceptarlas,
con tan grande improporción
como querer que en las damas
sea preciso el deberlas
y voluntario el pagarlas,
se ofende mi vanidad,
de que quiera su ignorancia,
forzándose a ser querida
obligarme a ser ingrata.

Salen el rey MINOS, BACO y LIDORO, príncipes, RACIMO, lacayo, y TEBANDRO, capitán

MINOS: ¡Hijas!
LIDORO Y
BACO: ¡Beldades divinas!
MINOS: El cariño con que os ama
mi amor, no me ha permitido
que pueda tener el alma
contento, sin que vosotras
lo gocéis.
ARIADNA Y
FEDRA: Tus reales plantas
besamos por tal favor.
ARIADNA: Y después de darte gracias,
¿cuál es el gusto, Señor,
a que, con novedad tanta,
nos convida tu cariño,
y tu prevención nos llama?
Pues es cierto que después
que mi hermano, en quien estaban
de tu reino y de tu amor
fundadas las esperanzas,
murió de los atenienses
a las cautelosas armas,
nunca oímos en tu voz,
nunca vimos en tu cara
el semblante sin tristezas,
ni sin quejas las palabras.
MINOS: De lo mismo que refieres,
pudieras bien, Arïadna,
claramente inferir cuál
es de mi gusto la causa;
pues el ofendido, sólo
cuando se venga descansa.
Murió en Atenas mi hijo
--¡ay, infeliz prenda amada,
no el referir me avergüence
tu muerte, que no desaira
su queja el que la pronuncia
a vista de la venganza--
y aunque mi valor pudiera
haberle dado a mi saña
bastante satisfacción;
pues ha tres años que airada,
mi justa cólera tuvo
a Atenas tan apretada,
que después de otros partidos
la forcé a que me entregara
todos los años por feudo
siete doncellas gallardas
y siete nobles mancebos,
aquellos a quien tocara
la suerte entre todo el reino,
sin que de entrar en la infausta
suerte tuviese ninguno
excepción, ni reservada

aun la persona estuviese
del Príncipe y las Infantas;
para cuya ejecución,
ministros de confïanza
cada año a Atenas envío
que echen suertes, y al que salga,
fuercen a venir a Creta,
donde tengo en las entrañas
del Minotauro el sepulcro
que mi enojo le señala;
y aunque pudieran templar
en parte, mi enojo, tantas
malogradas juventudes,
cuyas vidas desdichadas
más que alimento a la fiera,
se lo han dado a mi venganza,
he quedado satisfecho
nunca, que no se restaura
con muchas que no lo son,
una frente coronada;
hasta que hoy, que la Fortuna,
para Atenas tan contraria
cuanto favorable a Creta,
hizo que la suerte airada
en el Príncipe cayese;
porque en iguales balanzas,
si fue Príncipe el difunto,
lo sea el que satisfaga
también por su infeliz muerte,
y no quede Atenas vana
de tener Príncipe, cuando
por su causa, en Creta falta.
Muera Teseo, y con él
mueran de su infame patria
las que en su valor tenían
bien fundadas esperanzas;
que no poco lisonjeo
mi enojo, al pensar que acaba
toda la vida de un reino
reducido a una garganta.

ARIADNA: Felices edades vivas
porque vean que no empaña
en ti el ardor del acero,
la prudencia de las canas.

FEDRA: Y porque conozca el mundo
que vio tu sangre agraviada,
que el clamor de aquella sangre,
con otra sangre se aplaca.

BACO: Yo, Señor, quedo corrido,
pues con victorias tan altas,
le dejáis a mi valor
que os pueda servir en nada.

LIDORO: Yo no, pues antes, señor,
me dará vuestra enseñanza,
para facultad de triunfos

tantas lecciones de hazañas.

MINOS: Cuánto, Príncipes invictos,
esa voluntad, el alma
os estima, no encarezco,
hasta que la satisfaga
con debida recompensa;
que queda muy desairada
la deuda que no se dice
con las voces de la paga.

BACO: Gran señor, vuestra promesa
por satisfacción me basta;
pues quien promete, ya da
de contado la esperanza.

MINOS: Escucha, Tebandro, a solas.

TEBANDRO: ¿Qué me ordenas?

Hablan en secreto

LIDORO: Soberana
Fedra, miradme siquiera;
y no penséis que mis ansias
os lo piden por alivio;
que es tan poco interesada
mi fineza, que aun tan leve
alivio escrupulizara,
a no saber que tenéis
gusto en mis penas; y para
que logréis el gusto, quiero
que lo tengáis con mirarlas.

FEDRA: La intención de darme gusto
os estimo, mas se engaña
vuestro discurso, si piensa
que el veros penar me agrada;
que bien puede una mujer
que al mor no se avasalla
hacer alarde de altiva,
sin hacer gala de ingrata.

LIDORO: Según eso, yo, Señora,
podré tener confïanza,
no de merecer, que aquesto
fuera presunción bastarda,
sino de saber que puedo
servir, sin que en esto haga
ofensa a vuestro decoro;
que es alivio para un alma
el saber que los servicios,
si no merecen, no cansan.

FEDRA: Valerme, Príncipe, quiero
de vuestras mismas palabras,
pues con ellas me excusáis
la vergüenza de formarlas;
de donde sacar podréis
la consecuencia bien clara
de que, quien no ofende

amando en amar no desagrada.
LIDORO: Según aqueso, Señora,
bien pudiera mi esperanza.
FEDRA: ¿Qué?
LIDORO: Alentarse a vuestras luces
feliz...
FEDRA: No prosigáis, basta;
que una cosa es permitirla,
y otra cosa es alentarla.
LIDORO: Grosero anduve; perdón
os pide mi voz, que errada,
esperanza dijo, donde aun
no es lícito nombrarla;
pero advertid que si tengo
alguna, no es tan villana,
que atenta a sus conveniencias
sólo siga lo que alcanza,
sino otra que, negativa,
alcanzar espera nada;
que hay esperanza que vive
de no tener esperanza.
MINOS: Tebandro, haz que venga luego
el Príncipe.

Llégase TEBANDRO al paño y salen TESEO, LICAS, embajador, y ATÚN, criado de Teseo

LICAS: Ya a tus plantas
tienes al embajador
de Atenas, cuya desgracia
le dio tan infausto cargo
y comisión tan extraña,
como que por feudo tuyo
su mismo Príncipe traiga;
acción de tanto dolor,
que a haber sido voluntaria,
hubiera antes escogido
la muerte, que la embajada.
MINOS: Alza del suelo, que quiero
guardarte en todo las sacras
exenciones que se deben
a embajador.
LICAS: Excusadas
son tus mercedes, Señor,
con quien no puede aceptarlas;
que estando el Príncipe aquí,
no era razón que gozara
honores en su presencia
un vasallo; y más con tanta
desgracia, como estar él
en una suerte tan baja,
como la de prisionero,
y yo gozando las altas
preeminencias de mi cargo.

MINOS: Discretamente reparas;
mas haz que llegue Teseo,
que aunque de verle la cara
tuve nunca la intención,
porque es en los reyes gracia
dejarse ver, y los reos
no es bien lleguen a lograrla,
con todo quiero esta vez,
incitado de su fama,
ver al Príncipe, y saber
de su boca sus hazanas,
para que mejor se temple
lo ardiente de mi venganza,
viendo cuán grande es la ofrenda
que sacrifico a sus aras.

ATÚN: Por cierto que es el favor,
como de su buena cara.
LICAS: Llegue, Señor, Vuestra Alteza,
que el Rey espera.
TESEO: ¡Ah, tirana
Fortuna! Aquí está, Señor,
tu prisionero.
MINOS: Repara
que aunque vienes como reo,
mi benignidad te trata
este rato como a libre.
ATÚN: Y también besa tus patas
un Atún, que a ser comido
viene por concomitancia,
si no mandas otra cosa.
ARIADNA: (¡Qué presencia tan gallarda! **Aparte**
¡Ay, infeliz! ¡Quién pudiera
darle libertad!)
FEDRA: (El alma **Aparte**
se me ha enternecido al verle.
¡Quién su libertad comprara,
aunque costara mi vida!
MINOS: Haz, Teseo, de las altas
proezas tuyas la suma.
TESEO: La suma de mis desgracias
pudieras decir más bien;
mas, pues gustas de escucharlas,
atiende.
MINOS: Prosigue.
FEDRA: (¡El Cielo **Aparte**
te libre!)
ARIADNA: (¡El Cielo te valga!) **Aparte**
TESEO: Atiende para que sepas,
en dos acciones contrarias
en lo vario de una suerte,
lo que pierdo y lo que ganas.

¡Generoso Rey de Creta,
a cuyos gloriosos hechos

sirven de cortos archivos
las bibliotecas del tiempo;
glorioso legislador,
cuyo acertado gobierno,
como da leyes al orbe,
dará al abismo preceptos,
porque podrá tu justicia,
valor, rectitud y celo,
introducir la concordia
en el mismo desconcierto;
cuyas veneradas leyes
tendrán padrón tan eterno
que estés en su ejecución
reinando después de muerto!
Yo--aunque ya sabes quién soy--
referir de nuevo quiero
mi nombre, por si el olvido
le sepulta, que es muy cierto
que nadie conoce al que
ve en baja fortuna puesto.
Yo, pues, el Príncipe soy,
que de Atenas heredero,
antes pago sus pensiones
que gozo de sus imperios.
Poco te he dicho en decir
que soy príncipe, pues pienso
que es más que decir monarca
decirte que soy Teseo.
Y con razón, pues haber
nacido príncipe excelso,
se lo deberá a la sangre
y no a mis merecimientos.
Y no he de estimar yo más
--aun siendo mi padre mesmo--
aquello que debo a otro,
que no lo que a mí me debo.
Que entre ser príncipe y ser
soldado, aunque a todos menos
les parezca lo segundo,
a lo segundo me atengo;
que de un valiente soldado
puede hacerse un rey supremo,
y de un rey--por serlo--no
hacerse un soldado bueno.
Lo cual consiste, Señor,
si a buena luz lo atendemos,
en que no puede adquiriese
el valor, como los reinos.
Pruébase aquesta verdad,
con decir que los primeros
que impusieron en el mundo
dominio, fueron los hechos,
pues, siendo todos los hombres
iguales, no hubiera medio
que pudiera introducir

la desigualdad que vemos,
como entre rey y vasallo,
como entre noble y plebeyo.
Porque pensar que por sí
los hombres se sometieron
a llevar ajeno yugo
y a sufrir extraño freno,
si hay causas para pensarlo,
no hay razón para creerlo;
porque como nació el hombre
naturalmente propenso
a mandar, sólo forzado
se reduce a estar sujeto;
y haber de vivir en un
voluntario cautiverio,
ni el cuerdo lo necesita
ni quiere sufrirlo el necio.
Aquél, porque en su cordura
halla de vivir preceptos,
y aquéste, porque le tiene
su necedad satisfecho;
pues no verás ignorante,
en quien el humor soberbio
no llene de presunción
los vacíos del talento.
De donde infiero, que sólo
fue poderoso el esfuerzo
a diferenciar los hombres,
que tan iguales nacieron,
con tan grande distinción
como hacer, siendo unos mesmos,
que unos sirvan como esclavos
y otros manden como dueños.
Luego no será altivez
que cuando le debo al Cielo,
de nacimiento y valor
tan conformes privilegios,
me precie de mi valor
más que de mi nacimiento.
Y porque veas con cuánto
fundamento hacerlo puedo,
escucha. Apenas había
en mi rostro el primer vello
dado las honrosas señas
del corazón y del seso,
cuando en vez de acompañarme
de los pulidos mancebos
que en la juventud de Atenas
eran de la gala espejos,
de Hércules me acompañé;
que más quiso mi ardimiento,
que preceptores de galas,
tener de hazañas maestros.
Alcancé en su compañía,
entre otros muchos trofeos,

el vencer las Amazonas;
y no sin causa el primero
de todos mis triunfos llamo
éste, Señor, porque creo
que el vencer a una mujer
es el mayor vencimiento;
porque ¿cómo vencer a
un enemigo que a un tiempo
aprisiona con la vista
y lidia con el acero?
Y cuando hermosa no sea,
basta ser mujer, que el serlo
es suficiente ventaja;
pues demás de sus alientos,
pelean de parte suya,
mi lástima y mi respeto.
Demás de que es muy difícil,
alcanzado ya el trofeo,
saber lograrlo con aire,
porque es menester un pecho,
para conseguir, altivo,
y para gozar, modesto;
que desluce la victoria
el que quiere, desatento,
que lo que costó un peligro
se logre con un desprecio.
Yo en Epidauro privé
de la vida al hijo fiero
de Vulcano, a quien el vulgo
apellidó Corineto.
Yo di muerte en Maratón
al toro, que de tu reino
siendo destrucción, pasó
a ser de Atenas incendio.
A la gran Tebas libré
de la opresión de aquel fiero
Creonte, cuya impiedad,
opuesta a todos los fueros
humanos, no consentía
dar sepultura a los muertos.
Maté también a Escirón
y a Procusto, bandoleros
tan sin piedad, que el segundo
en un inhumano lecho,
en que astuto recibía
los incautos pasajeros,
el que era lecho de alivio,
hizo potro de tormento;
pues, al que grande venía,
cortar mandaba al momento
toda la cantidad que
le sobraba, y al pequeño,
con no menor tiranía,
mandaba extender los miembros,
hasta que los nervios rotos,

o descompuestos los huesos,
ajustaban la medida
que aquel tirano había hecho
determinada mensura
al tamaño de los cuerpos.
No era de Sinis menor
la crueldad, con que sangriento
bárbaramente abusando
de las fuerzas de que el Cielo
liberal quiso dotarle,
hizo de ellas instrumento
para su ofensa mayor
--¡oh, humano discurso ciego,
qué no intentará tu error!--
pues obligando violento
a dos árboles distantes,
a que besasen el suelo
con las superiores ramas,
y atando después en ellos
al peregrino, soltaba
los árboles; y ellos luego,
por cobrar su rectitud,
se apartaban con tan presto
movimiento que quedando
dividido por el medio
el cuerpo, ignoraba el alma
por algún rato el suceso.
Mas diole el Cielo el castigo
en mi brazo, para ejemplo
de que Él que sufre remiso,
también castiga severo.
De las victorias y triunfos
que alcancé en el casamiento
de mi amigo Piritoo,
cuando los centauros fieros,
o pervertidos del vino
o incitados del deseo,
quisieron robar su esposa,
no me alabo; porque siendo
el que es verdadero amigo
"yo"--y no "otro yo," porque temo
que es llegar a decir "otro,"
suponer otro sujeto--
y siendo suyo el agravio,
es evidente argumento
de que también era mío,
y que yo reñí con ellos
como ofendido y celoso;
luego la acción de vencerlos
no fue prueba del valor
tanto, como del despecho
celoso, que no hay alguno
cobarde, si tiene celos.
Por darle gusto a este mismo
amigo, que con imperio

gobernaba mis acciones
tanto como mis afectos,
bajando al abismo, quise,
a pesar del Cancerbero,
robar a Plutón su esposa,
que, aunque no logré el intento,
no perdí por eso el lauro;
que en los casos tan inciertos,
conseguir, toca a la dicha,
pero intentar, al esfuerzo.
Pero la mayor victoria
fue, Señor, que amante tierno
de la belleza de Elena,
la robé. No estuvo en esto
el valor--aunque el robarla
me costó infinitos riesgos--
sino en que, cuando ya estaban
a mi voluntad sujetos
el premio de su hermosura
y el logro de mis deseos
de sus lágrimas movido
y obligado de sus ruegos
la volví a restituir
a su Patria y a sus deudos,
dejando a mi amor llorando
y a mi valor consiguiendo
la más difícil victoria,
que fue vencerme a mí mesmo.
Aquéstos, Señor, han sido
los prodigios, los portentos
que de mí canta la Fama,
sin otros que no refiero
o porque son muy sabidos
o porque yo no me acuerdo;
porque como no pensé
jamás hacer lista de ellos,
nunca tuve de contarlos
cuidado, sino de hacerlos.
Éste he sido, gran Señor;
pero ya a tu saña expuesto,
sólo me acuerdo de que
no soy más de un prisionero.
Sirva mi altivez, mi sangre,
mis blasones, mis trofeos,
de que quedes de tu enojo
dignamente satisfecho,
y quede libre mi patria
de tan doloroso peso
como este infeliz tributo;
que yo moriré contento,
si con mi muerte la libro
de tan inhumano feudo.

MINOS: Admirado me ha dejado,
mas no me podrá ablandar;

haz, Tebandro, ejecutar
lo que te tengo mandado.
   Venid, Príncipes.

LICAS: Atienda,
Señor, Vuestra Majestad,
que no es bien que una crueldad
tan alto decoro ofenda;
   y advierta, si de Androgeo
quiere la sangre vengar,
que no ha de resucitar
con la muerte de Teseo.
   Cuando la condición fiera
admitió el reino al rendirse,
¿quién pudiera persuadirse,
que en el Príncipe cayera?
   Cayó en él, ¡fiero rigor!,
y él, sin hacer resistencia,
fió de vuestra clemencia
lo que pudo en su valor.
   Pues si en armas se pusiera,
¿quién dudará que constantes
muriéramos todos, antes
que el Príncipe se rindiera?
   Pero si tan comedida
su atención, quiso mostrar
que estima en más conservar
la palabra que la vida,
   ¿por qué por una venganza,
quiere Vuestra Majestad
pagar con una crueldad,
debiendo una confïanza?
   Perdón os pido postrado,
Señor, pues si perdonáis,
con perdonarle, quedáis
más noblemente vengado;
   y no sin satisfacción,
porque antes, la tendréis doble,
que no hay para un hombre noble
castigo, como el perdón.
   Pues--de su error convencido--
vive, siempre avergonzado
de verse beneficiado
de aquel a quien ha ofendido.
   Haced, pues, Señor, de modo
que vida al Príncipe deis,
que como a él le perdonéis,
disponed del reino todo.

FEDRA: (Quizá le perdonará **Aparte**
mi padre con lo que ha oído.)

ARIADNA: (Quizá escogerá un partido, **Aparte**
de los muchos que le da.)

ATÚN: (¡Que este viejo, por capricho, **Aparte**
se muestre tan enemigo!)

MINOS: Príncipes, venid conmigo.
Tebandro, lo dicho, dicho.

BACO: Ya yo voy. (¡Condición fiera!) **Aparte**
LIDORO: Ya te sigo. (¡Rigor grave!) **Aparte**

Vanse el rey MINO, BACO y LIDORO

ARIADNA: (¡Oh! ¡Acabe yo, y él no acabe!) **Aparte**
FEDRA: (¡Oh! ¡Muera yo, y él no muera!) **Aparte**
RACIMO: Yo me voy a desquitar
de lo mucho que he callado,
pues he salido al tablado
a solamente callar.

Vase RACIMO

TEBANDRO: Príncipe, afuera a esperaros
voy, que querréis con suspiros,
de los vuestros despediros,
y no quiero embarazaros.

Vase

LICAS: Esperad, Señor; apenas
puedo razones formar.
¿Así se ha de despreciar
a un heredero de Atenas?
¿Con el Príncipe y conmigo
se ha de usar tal tiranía?
¡Mal haya aquel que confía
en piedad del enemigo!
Mas ¿qué me quejo, si medio
no hay en penas tan atroces?
¿Ni qué me canso en dar voces,
cuando no les doy remedio?
Mas, ¡vive Dios!, Rey injusto,
que pues eres su homicida,
has de pagar con la vida
haber tenido este gusto.
Pues a Atenas mi coraje
va, y mi venganza, a alistar
soldados, para vengar
de su príncipe el ultraje.
Yo voy a que Atenas fuerte
castigue a Creta atrevida;
y pues no le doy la vida,
al menos vengue su muerte.
Príncipe, si a dilatarse
llega del Rey la venganza,
y os libro, la confïanza,
con vos ha de coronarse.

Vase

ATÚN: Gentil alivio, Señor,
te quiere aqueste hombre dar.
Déjese usted ahorcar,
que yo quedo por fiador.

Quedan TESEO, FEDRA y ATÚN, LAURA. ARIADNA y CINTIA, al paño

FEDRA: Solo el Príncipe ha quedado.
TESEO: ¡Ay infelice de mí!
FEDRA: ¿Si podré hablarle?
TESEO: ¡Que aquí
haya mi valor llegado!
FEDRA: Yo llego, ¡pena mortal!
Mas pues es fuerza que muera,
déle mi piedad, siquiera,
el pésame de su mal;
que cuando está desvalido,
y sujeto a una inclemencia,
no se opone a la decencia
consolar a un afligido.

Llégase

Príncipe, si en un extraño
pecho, piedad puede haber,
bien podéis de mí creer,
que me duele vuestra daño.
Infanta de Creta soy,
y aunque mi sangre ofendéis,
más a mi piedad debéis
aun de las señas que os doy.
Y me holgara hallar un medio
para poderos librar,
que yo no os quisiera dar
pésame, sino remedio.
ARIADNA: Con Teseo--¡qué dolor!--
allí, Cintia, Fedra está;
escuchemos, que quizá
será piedad y no amor.
TESEO: Yo Señora, la piedad
os estimo del consuelo,
que mal pudiera en un cielo
faltar la benignidad;
y de modo, Infanta bella,
mi fe os queda agradecida,
que quisiera tener vida
para serviros con ella.
Mas pues no tengo, al deberos
para tanta recompensa,
recibid vos la vergüenza
de no tener qué ofreceros.

FEDRA: No os quite la confïanza,
Príncipe, esta desventura,
que mientras la vida dura,
tiene lugar la esperanza.
Nunca la Fortuna queda
se está, y si abatido os veis,
antes que vos acabéis
podrá volverse la rueda.
Y así, pensad que habrá medio
de remediar pena tanta,
que entre el hierro y la garganta,
puede caber el remedio.

ARIADNA: Que quiere librarlo infiero,
mas yo se lo estorbaré.

CINTIA: ¿Por qué, Señora?

ARIADNA: Porqué
lo libraré yo primero.

TESEO: ¿Con qué pagaré el cuidado
de favor tan desmedido,
sí aun queda lo agradecido,
por lo corto, desairado?
¡Oh! ¡Quién con vida se hallara
y a vuestros pies la pusiera,
que yo por vos me muriera
aunque nadie me matara!
Mas siempre os lleváis la palma
de ser mi dulce homicida;
pues ha de quitar la vida
por fuerza, quien roba el alma.

ARIADNA: ¿Ves, Cintia, cómo rendido
enamorándola está?

CINTIA: Calla, Señora, que hará
aquello de agradecido.

ATÚN: Una muerte muy galana
es la que escoges, Señor,
que por las muertes de amor
nunca se dobló campana.
Y digo, si permitir
quieres tan dichosa suerte,
que de ésa que llamas muerte,
también me quiero morir,
y aun quiero que se dé prisa
ese inhumano rigor;
porque es morirse de amor,
como morirse de risa.

Vuelto a LAURA

Y más cuandó en vos he hallado
quien la muerte me dará.

LAURA: El toro le quitará
a vuested de ese cuidado,
y verá cómo le saca
el alma con gran decoro.

ATÚN: ¿Para qué quiero yo toro,
si tú puedes estar vaca?
LAURA: ¿Y el nombre?
ATÚN: Atún me han llamado.
LAURA: El toro dará de él cuenta,
que de carne se sustenta.
ATÚN: A bien que yo soy pescado.
LAURA: En ser carnicero emplea
todo su conato fiero.
ATÚN: Más que sea carnicero,
como pescador no sea.

FEDRA: Príncipe, puesto que vos
el postrero habéis de ser
de los siete del tributo,
que a aqueste monstruo crüel,
por mandado de mi padre
se dan, no desconfiéis,
que en este tiempo se puede
algún camino ofrecer
para salvar vuestra vida,
y yo lo procuraré
por cuantos caminos haya
de conseguirlo, y creed
que me importa que viváis,
más de lo que vos podéis
pensar.
TESEO: Pues ¿por qué, Señora?
FEDRA: No me preguntéis por qué,
que lo que yo no declaro,
no es bien que vos procuréis
descifrarlo; y si allá a solas,
de las premisas que veis,
sacáis alguna ilación
que juzguéis que os está bien,
sacadla allá en hora buena,
mas no me la consultéis.

TESEO y ATÚN hablan aparte

ATÚN: Enamórala, Señor,
pues tan rendida la ves,
que podrá ser que te saque
de peligro tan crüel.
TESEO: ¡Ay, Atún, que no me atrevo!
ATÚN: ¿Melindres gastas también?
No pensé que eras tan dama;
pero déjate querer
al menos, y hazte de cuenta
que ella el Príncipe Fedro es
y tú la Infanta Tesea.
TESEO: ¿Quieres dejarme?
ATÚN: Sí haré,
que no soy la Infanta yo

para quererte tener.

TESEO: Según aqueso, Señora,
lícitamente podré
soltar a mi pensamiento
las riendas.

FEDRA: Eso no sé;
porque ya eso es consultar,
y fue lo que os ordené
no hacer conmigo.

TESEO: Pues yo
el secreto guardaré
de los discursos que hiciere,
con tanto cuidado, que
lo sienta el corazón, sin que
lo llegue el labio a saber.

FEDRA: Pues en aquesto quedamos;
y adiós, porque sentiré
mucho que hablando con vos,
alguno me llegue a ver.

TESEO: Pues adiós, Señora.

FEDRA: Adiós.

TESEO: Pero escuchad.

FEDRA: ¿Qué queréis?

TESEO: Que, pues me habéis dado
vos licencia para que dé
libertad al pensamiento,
también al vuestro soltéis
las riendas, para que ya
que yo, por obedecer,
no os puedo decir mi pena,
de vos misma la escuchéis.

FEDRA: Príncipe, adiós.

TESEO: Pues, Señora,
¿por qué no me respondéis?

FEDRA: Porque os está bien a vos.

TESEO: ¿No responder, me está bien?

FEDRA: Sí, porque si yo respondo,
precisamente ha de ser
que no, y sólo con callar
os excuso este desdén;
porque es el no repugnar,
un tácito conceder.

TESEO: Pues adiós, Señora.

FEDRA: Adiós.

TESEO: (¡Qué divina!) **Aparte**

FEDRA: (¡Qué cortés!) **Aparte**

Vanse TESEO y FEDRA

ATÚN: ¿Oyes, Laura?

LAURA: ¿Qué querrá
el señor Atún?

ATÚN: Querré
que este escabeche de atún

lo aderece tu laurel.
LAURA: Nos veremos más despacio.
ATÚN: Pues, ¿por qué no puede ser
luego?
LAURA: ¿Por qué me pregunta?
¿No sabe que es menester
mil años de rendimiento
para obligar mi altivez?
ATÚN: ¿Mil años menester son?
Pues perdóneme vuested,
porque no puedo ser yo
amante Matusalén.
LAURA: ¿Luego quieres desistirte
de mi amor?
ATÚN: Sí.
LAURA: ¿Pues no ves,
que todo aqueste rigor
no ha sido más que querer
probar la fe de un lacayo,
si es que en lacayos hay fe?
ATÚN: Está muy bien; pero mira
no te acontezca otra vez
quererte fingir señora,
porque no se avienen bien
la tizne del estropajo
y el humo de la altivez.
LAURA: Pues adiós, picaril brío.
ATÚN: Adiós, fregatriz desdén.

Vanse, y salen ARIADNA y CINTIA

ARIADNA: ¿Qué es aquesto, cielo injusto?
¿Qué es lo que pasa por mí,
que lo acierto a padecer
y no lo sé definir?
¡Ay de mí,
que mal sabe hablar, quien sabe sentir!
Apenas, Amor tirano,
de tus flechas conocí
que las hace más agudas
quien las quiere resistir,
cuando vi
que sabes hacer más daño que herir.
No siento, no, que pasaras
mi corazón varonil,
ni que del alado arpón
que vibra tu aljaba vil
el sutil
oro, de mi sangre esmalte el carmín,
Ni que pudiese tu engaño
a mi altivez persuadir
que consistía el vencer
en dejarse antes rendir;
que el servil,

fuera sin celos estado feliz.
   Lo que sí siento, es que, cuando
al ateniense gentil,
del reino de mi albedrío
la investidura le di,
hallo aquí
que muero por quien no muere por mí.

CINTIA: ¿Qué es lo que dices, Señora?
Recóbrate y vuelve en ti,
que se niega al remediar
quien se da toda al sentir.

ARIADNA: Yo he de librarlo, pues tengo
para que se libre, ardid;
que aunque de Fedra sea amante,
mi amor no ha de permitir
que para mí,
si le adoro, sea amante infeliz.

CINTIA: ¿Cuál es el medio que tienes
para librarlo?

ARIADNA: Es sutil,
porque con un hilo sólo,
ha de triunfar y vivir;
pues en la líd,
sabrá al fiero monstruo soberbio rendir.

Sale BACO y quédase al paño

BACO: Si no me miente el deseo,
la voz de Arïadna oí,
que triste se lamentaba.
Quiero escuchar desde aquí,
puesto que no me ha sentido,
que quizá podré inferir
de sus voces su dolor.

CINTIA: Señora, no estés así,
que aunque sea de tu hermana
amante, al que tú a rendir
has llegado tu albedrío,
no faltará algún ardid
para que atento a tu amor
la deje, y te quiera a ti.

BACO: ¡Al amante de su hermana!
¿Qué es esto? ¡Triste de mí!
Que lo quisiera saber
y no lo quisiera oír.

CINTIA: Mas di, ¿no quieres a Baco?

ARIADNA: ¿Tal llegas a proferir,
cuando me ves abrasar,
cuando me miras morir,
y cuando al galán de Fedra
de manera me rendí,
que aun libre no me quedó
la parte de discurrir?

Y así, deja los consejos,
si es darme gusto tu fin
--que en un amor obstinado,
es ofender, advertir--
y ve que quiero buscar
medios para conseguir
mi intento.

CINTIA: Vamos, Señora,
que razón es preferir
al que tú tienes amor,
al que te le tiene a ti.

Vanse, y salen BACO y RACIMO

BACO: ¿Tal agravio llego a ver
y persevero en vivir?
Sin duda es por carecer,
o de alma con que sentir,
o de vida que perder.
Cuando a esta injusta tirana
con mayor fineza adoro,
hallo que quiere, liviana,
al amante de su hermana,
que claro está que es Lidoro.
¿Que este ultraje sufra aquí
mi dolor? ¡Ah, ingrata fiera!,
ya que me dejas así,
¿no me dejaras, siquiera,
por quien te quisiera a ti?
Que aunque tan ingrata estás,
es tan noble mi despecho,
que juzgo que siento más
que los celos que me das,
la ofensa que a ti te has hecho.

RACIMO: Bien lo has gritado, Señor;
sosiegate y ten cordura,
mas no es culpable el furor,
que si Amor solo es locura,
¿qué serán vino y amor?
Y aunque es tan grande insolencia,
si la consecuencia saco
no te ofendo, que en conciencia
no es mucha la diferencia
entre ser toro y ser Baco.
Aunque también te confieso
que es cosa muy enfadosa
que te carguen con exceso,
en la cabeza otra cosa,
sobre su ordinario peso.

BACO: ¡Loco, atrevido, villano!
¿Cómo mis ansias reprimo?

RACIMO: Detente, Señor, que es llano
que si tú aprietas la mano,
corre peligro el Racimo.

   Mas un remedio he pensado,
con que tendrá linda medra
tu amor.

BACO: Pues di, ¿qué has hallado?

RACIMO: Que tú enamores a Fedra,
con que quedarás vengado.

BACO: Como tuya es la locura.

RACIMO: Pues qué, ¿te parece malo?
Requiebra tú su hermosura
y taparás la rotura
con cuña del mismo palo.

BACO: Hacerlo quiero al instante;
que aunque tus locuras toco,
no es razón que a nadie espante
el ver que apetezca un loco
consejos de un ignorante.
Ven, pues, para que advertido,
si mi dicha a Fedra topa
le diga mi amor fingido.

RACIMO: Ella viene allí, que ha sido
caer en la miel la sopa.

Sale FEDRA

FEDRA: Por si acaso se quedó
de Teseo algún crïado
en esta cuadra, de quien
tenga noticia... Mas Baco
está aquí, volverme quiero.

RACIMO: Señor, acude al reclamo,
y mira no se te vuele
el pájaro de la mano.

BACO: Temo no acertar, Racimo.

RACIMO: ¿Qué importa? Llégate errando,
que repite para amante,
quien cursa de mentecato.
Haz cuenta que eres poeta
y que te hallas en un paso
de comedia, donde es fuerza,
sin estar tú enamorado,
fingir otro que lo esté,
y díle soles y rayos,
ansias, desvelos, respetos,
temor, silencio y cuidado,
y atención sin esperanza,
que es lo que corre en palacio,
y verás cómo lo aciertas.

BACO: Yo llego. Hermoso milagro,
en cuyas aras divinas
sirve el mismo Amor postrado
de víctima a vuestro culto,
porque fuera desacato
que ardiera a incendio tan puro
menos divino holocausto.

FEDRA: Agradecida a la sangre
estoy, Príncipe, pues hallo,
que por serlo de Arïadna
merezco favores tantos.

Sale LIDORO y quedase al paño

LIDORO: Buscando el desdén de Fedra
vengo siguiendo sus pasos,
que siempre son los desdenes
imán de los desdichados.
Mas con el Príncipe allí
de Tebas, la miro hablando;
no quiero salir tan presto,
que es exponerme a que airado
me desprecie su desdén,
y a mí me basta el trabajo
de sentirlo, sin que sepa
otro, que estoy desairado.
BACO: No dudéis de la fineza
con que os adoro, si acaso
por estimar a Lidoro
me desdeñáis.
FEDRA: ¿Desde cuándo
he querido yo a Lidoro?
LIDORO: ¿Qué es esto? ¡Celos, a espacio.
No deis crédito al veneno,
hasta que apuréis el vaso!
FEDRA: Pues vos, Príncipe, ¿a Arïadna
no servís?
BACO: No vuestro labio
la nombre, porque es hacer,
contra las leyes de urbano,
que yo quebrante grosero
los términos cortesanos.
Verdad es que, a los principios,
por congruencias de estado,
publiqué su galanteo;
pero después de miraros
(¡Ay Cielos, qué mal me animo!) **Aparte**
¿quién es de juicio tan falto
(¡Que así ofenda lo que adoro!) **Aparte**
que no se os rinda?

Sale LIDORO y saca la espada

LIDORO: A un agravio
tan grande, sólo el acero
reconviene.
BACO: De mi brazo
tendrás el justo castigo.
FEDRA: ¡Qué empeño tan apretado!
¡Ah de la guarda! ¿Qué es esto?

RACIMO: ¡Por Dios que tienen entrambos
lindos filos de reñir!
Mas si rompen a mi amo
la cabeza, será bueno
ver, una vez en el año,
que tenga los cascos rotos
quien tiene tan buenos cascos.

Sale el rey MINOS y envainan las espadas

MINOS: ¿Qué es esto?
LOS DOS: Nada, Señor.
MINOS: ¿Qué fue, Fedra?
FEDRA: Que indignados
(Aquí es forzoso fingir) **Aparte**
por una cuestión que acaso
se excitó, sin intención,
estando los dos hablando
cada uno de las grandezas
y blasones de su estado,
paró en porfía, porque
cada uno intentaba el lauro
para su patria, lo cual
ocasionó que, empeñados
de argumento en argumento,
se encolerizasen tanto
que... pero ya tú los viste.
MINOS: Puesto que no ha habido agravio
de por medio, yo os suplico
depongáis el temerario
ímpetu que aquí os incita.
LIDORO: Por mí, Señor, acabado
está, pues vos lo mandáis.
BACO: Yo en obedecer no os hago
servicio, Señor, alguno,
pues que no estoy enojado
con Lídoro, ni ofendido.
MINOS: Pues vamos, Príncipes.
BACO: Vamos.
FEDRA: (Mucho llevo que temer.) **Aparte**
MINOS: (Mucha sospecha me han dado.) **Aparte**
LIDORO: (De celos y agravios muero.) **Aparte**
BACO: (De cólera y celos rabio.) **Aparte**
RACIMO: (Y yo me muero de risa, **Aparte**
de ver tan grandes menguados.)
LIDORO: (Mucho temo que reviente **Aparte**
el volcán en que me abraso.)
BACO: (Mucho temo que se asome **Aparte**
esta pasión a los labios.)
MINOS: (Mucho sentiré que pase **Aparte**
el empeño a mayor daño.)
FEDRA: (Mucho sentiré que sirva **Aparte**
Baco a mi amor de embarazo.)
RACIMO: (Mucho temo que de sed **Aparte**

he de beberme a mi amo.)

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el rey MINOS y TEBANDRO

MINOS: En esta del horror caverna obscura,
mi venganza insaciable hallar procura
modo con que templar el dolor fiero
del tormento mayor, del más severo
linaje de pesar y alevosía
que pudo fabricar la tiranía.
TEBANDRO: Ya Vuestra Majestad tiene en Tesco
satisfecho el desastre de Androgeo,
puesto que al Minotauro ya entregado,
pasto suyo, su fin habrá alcanzado,
donde pagado habrá su adversa suerte,
réditos de una vida con su muerte.
MINOS: Aunque es verdad que es príncipe de Atenas,
tan crecido es el golfo de mis penas,
que en ondas de congojas fluctüando,
mi triste vida miro zozobrando
en un mar de tormentos repetido,
donde estoy de congojas sumergido.
TEBANDRO: Si opuesto siempre, el hado riguroso
dispuso que en el Príncipe, costoso
fuese el fin de sus prendas un violento,
trágico estrago, fúnebre lamento,
siendo los juegos en que se excedía,
tragedia de su misma gallardía;
pues con primor de partes las más diestras,
era rayo galán de las palestras,
en cuyas lides fue, sin desvarío,
el que daba lección al mismo brío.
MINOS: Qué importa el que gallardo, osado lidia,
si feroz contra él tiene la envidia,
enemigo tan fiero e inhumano
que se precia de aleve y de tirano;
pues contra el que feliz más se previene,
tiene sed de lo mismo que no tiene,
cuya injuria de locas esperanzas
hidrópica de horror bebe venganza.
Pero con el tributo,
manjar viviente de un hambriento bruto
que habita el laberinto obscuro tanto
que es eco del pavor, voz del espanto,
han de acabar mis iras repetidas
tantas infames temerosas vidas.
TEBANDRO: Dé Vuestra Majestad a pena tanta
treguas de alivio hoy.
MINOS: ¡Tebandro, cuánta
fuera mi dicha, si aliviar pudiera

esta batalla de mi enojo fiera

Asómase ATÚN al paño

ATÚN: Por sacar la cabeza, a lo que infiero,
soy atún, y galápago ser quiero.
MINOS: ¡Muera Teseo!
ATÚN: ¡Horrendo disparate!
Éste, no hay que dudar que es fiero mate.
MINOS: De cólera en mi enojo no sosiego;
todo soy iras, todo rayos.
ATÚN: ¡Fuego!
TEBANDRO: Tu Majestad procure divertirse.
ATÚN: Déjelo, y más que llegue a consumirse,
que con aqueste rey tan aturdido,
el secreto sabré del consumido.
TEBANDRO: Las Infantas, Señor, tienen dispuesta
hacer a Vuestra Majestad gran fiesta
de un sarao en el Alcázar de Dïana.
Témplese una congoja tan tirana,
y opóngase lo cuerdo al accidente;
porque un sentir, si es cuerdo, menos siente.
MINOS: Por si puedo aliviar tanto tormento,
iré, Tebandro.

Vanse TEBANDRO y el rey MINOS, y sale ATÚN

ATÚN: Cierto, que es contento
el ir a ver el Rey, sin más andanzas,
en dos Infantas suyas las mudanzas.

Salgamos a ver el día,
que hay un laberinto grande,
en éste en que estoy metido;
plegue a Dios que ello en bien pare.
Salgamos a ver el día;
que en esta horrorosa cárcel
donde se estudian tinieblas,
se ignoran las claridades.
Cierto, que estoy, a mi amo,
dispuesto en aquesta parte
casi, casi, por no verlo,
por lïarlas casi, casi.

Sale TESEO del laberinto

TESEO: ¡Atún!
ATÚN: Señor, oye al punto
con qué modo, con qué arte
podemos a Ariadna y Fedra
verlas en danza esta tarde.

Dame albricias, y sean luego;
acaba ya, no te tardes.
Dame lo que tú quisieras,
y no lo que tú mandares.

TESEO: ¿En danza?

ATÚN: Sí, porque tienen
dispuesto un sarao muy grande,
donde príncipes y nobles
entran con bravos disfraces
de galas y mascarillas,
porque los conozca nadie.
No de príncipe papel harás,
sino de danzante;
haz, por Dios, lo que te ruego,
aunque es forzoso que saltes.

TESEO: Infeliz soy y dichoso
en un tiempo, pues combaten
a mi pecho, entre imposibles,
amantes neutralidades.
Fedra, a quien mi amor
erige rendimientos por altares,
adoraciones me intima,
afectos me persüade.
Ariadna, a quien no le debo
menos que la vida, amante,
si no me rindo a su cielo,
de ingrato he de hacer alarde;
porque si fue el instrumento
para que yo me librase
dando muerte al Minotauro,
¿en qué pecho noble cabe
recibir el beneficio,
para no saber pagarle?
Pues en este Laberinto
donde vivo, ni aun señales
deja la duda al recelo,
para que riesgos me asalten;
pues con el hilo piadoso
que su amor supo fïarle
sólo a mi valor, mi vida
tuvo en su piedad rescate.
Por cuya fineza quiso,
para que yo me librase,
Fedra que yo de Arïadna
me mostrase fino amante;
acción de amor generosa,
de tan subidos quilates,
que sólo para mis bienes
de sus injurias se vale,
solicitando su ofensa
tan agente, al resguardarme,
que a Arïadna le permite
lo que nunca es dispensable.
Su mal es grande estadista,
porque estudia infatigable,

en escuelas de tormentos,
políticas de pesares.
Pues cuando firme pretende
que por quererla, a otra ame,
cobra sueldos de fineza,
sin tirar de amante gajes.

ATÚN: Aunque pudiera, la muerte,
hoy por el hilo sacarte,
del bruto, tan bien la hiciste,
que el rey de ella está ignorante.

TESEO: Pero di, el sarao que dices,
Atún, ¿de dónde lo sabes?

ATÚN: Sélo, porque al Rey, Tebandro
avisó, que festejarle
querían Ariadna y Fedra
por divertir sus pesares,
y que habían dispuesto
un festín de aquellos que hacen,
con cortesanos adornos,
las palaciegas deidades.

TESEO: Yo danzara, si tuviera
decente forma.

ATÚN: Millares,
de príncipes, has de ver,
que en forma y figura salen.

TESEO: Para el caso galas tengo,
como tú sabes, bastantes;
pues por príncipe, aunque preso,
traje muy rico homenaje.

ATÚN: Que no las tienes, presumo,
según es fuerza empeñarte.

TESEO: ¡Qué sería que con Fedra
danzara!

ATÚN: Siendo el ***tu autem***
de que tú salgas, espero
te baile el agua delante.

TESEO: ¿En qué lo fundas?

ATÚN: ¡Qué lindo!
En lo que llego a fundarme
es que se paga del viento,
y tienes tú muy lindo aire.

Sale LAURA con manto, tapada

LAURA: Buscando vengo a Teseo;
mas, si no llego a engañarme,
éste que miro es Atún.
¡Cé, galán!

ATÚN: Anzuelo trae
para pescarme, sin duda,
este fregatriz donaire.

TESEO: Mira que te busca; llega.

ATÚN: ¿Buscona, y que llegue? ¡Tate!

Pero llego. ¿Qué me quiere,
mi reina?

LAURA: Que a su amo llame.

ATÚN: Es enfadoso, y conmigo
puede usted desenfadarse.

LAURA: Mire que vengo de prisa.

ATÚN: Despacio es razón que me hable.

LAURA: No es fácil, Señor galán.

ATÚN: Si es vuesarced, es muy fácil.

LAURA: ¡Ce, Teseo!

ATÚN: Oigan las cees,
las quees, las erres, las haches,
con el etcétera de otras
letras, para que yo cante.

TESEO: Ordéneme vuestro gusto,
Señora, lo que mandareis
que a obedeceros me obligo.

LAURA: Pues lo que os pido al instante
es que admitáis esta banda,
seña que será bastante
de la que, por conoceros,
aquesta súplica os hace.

TESEO: ¿Cómo?

LAURA: Entrando en un sarao,
a que os cita.

TESEO: ¿A mí, citarme?

ATÚN: Sí, Señor, y es muy bien hecho
que te cite de remate.

TESEO: La duda que aquí padezco,
sin repugnar al dictamen,
es el que los presos tengan
excepción de libertades.

ATÚN: Su esclavo he de ser muy libre.

LAURA: ¿Él, mi esclavo?

ATÚN: No se enfade,
que pienso, si no lo acierto,
que por su esclavo he de herrarme.

LAURA: Adiós, porque ya no puedo
detenerme.

ATÚN: Aquí ha de estarse
conmigo, como usted guste,
que no por banda ha de echarme.

LAURA: No gaste flores conmigo.

ATÚN: Aunque lo sean y las gaste,
para las damas mis flores
jamás han sido de azahares.

TESEO: ¿Pues no sabré a quién le debo
tanto favor?

LAURA: Sólo baste
deciros que es a una infanta.

ATÚN: Si es infanta, a mí me cabe.
Venga la banda.

TESEO: ¿Hay tal loco?

ATÚN: Con ella pueden atarme.

TESEO: ¿De qué infanta?
LAURA: Oídme en secreto.
De Fedra. Y adiós, que os guarde.
Si vais al sarao, después
por el cuarto que cae al parque
y corre hasta el laberinto
saldrá a veros.

Vase LAURA

TESEO: ¡Suerte grande!
ATÚN: Una exhalación con manto
es la mozuela picante.
Si a cuartos no me condena
la dicha, más que me arrastre.

Sale CINTIA tapada con manto

CINTIA: ¡Cé, galán!
ATÚN: ¿Qué es lo que miro?
Aquésta es segunda parte
de la comedia de Amor,
donde hay bellezas a pares.
CINTIA: Llame a su amo, que le importa.
ATÚN: ¿Y eso a mí puede importarme?
TESEO: Atento estaré, Señora,
a lo que vos me ordenarais;
y así, si he de obedeceros,
no dilatéis el mandarme.
CINTIA: De vos una dama quiere
que, con esta pluma, alarde
hagáis de lo que os estima.
ATÚN: Hombre de pluma lo hace.
CINTIA: Pues para un sarao os convida.
TESEO: La máscara he de quitarme,
aunque la lleve, sirviendo
a quien tanto favor me hace.
Mas, ¿no me diréis quién es
la que quiere hacer examen
ahora de mi obediencia,
sin embozarme su imagen?
CINTIA: Basta deciros que es quien
os lo ruega.
ATÚN: No es bastante;
que puede ser fea, y los ruegos
de las feas son en balde.
TESEO: Si no cabe en lo soberbio
tal favor, ¿cómo en mí cabe?
CINTIA: Sólo digo que una infanta
os lo pide.
ATÚN: Si el que nace
varón, infante se llama,

y ella es infanta, yo infante.
TESEO: Necedades deja, loco.
ATÚN: ¿Éstas llamas necedades,
pretender, sea como fuere,
desde lacayo infantarme?
CINTIA: Adiós, no me detengáis,
que es tarde ya; y perdonadme,
que me espera.
TESEO: ¿Quién?
CINTIA: La infanta
Ariadna.
ATÚN: Clara es el ángel...
CINTIA: El cuarto que corresponde,
aunque está un poco distante
de este laberinto, tiene
dispuesto para que os hable.
Y adiós.
TESEO: Esperad un poco.
CINTIA: Adiós, adiós, que es muy tarde.

Vase CINTIA

TESEO: Atún, ¿qué dices de aquesto?
ATÚN: Lo que digo es que te apartes,
que entre tanta infantería,
es forzoso que dispares.
TESEO: Las dos a una parte misma
me llaman.
ATÚN: Para este lance,
no de una, lo mejor fuera
ser hombre de muchas partes.
TESEO: La banda es un fuerte empeño.
ATÚN: La pluma es para cortarse.
TESEO: La banda he de llevar sola.
ATÚN: Plumas se las lleva el aire.
TESEO: ¿Pero si soy conocido?
ATÚN: ¿Pero si damos al traste?
TESEO: Mi vida arriesgo, mas muera.
ATÚN: ¿Morir? ¡Muérase un alarbe!
TESEO: Pero un medio se me ofrece.
ATÚN: Ni aun un real es bastante.
TESEO: ¿Con máscara no se ha de ir?
ATÚN: La fiesta es el descararse.
TESEO: Pues tú has de ir de aventurero.
ATÚN: ¡Hay desventura más grande!
TESEO: Yo la banda he de ponerme,
tú la pluma, y muy iguales
en la gala y bizarría,
hemos de ir a este certamen.
ATÚN: ¿Tengo cara de hechicero?
No por cierto, luego es fraude,
sólo porque se te antoja,
el querer hoy emplumarme.
TESEO: Quien ama no teme riesgos.

ATÚN: Quien sirve, los teme tales.
TESEO: Yo he de salir con la mía.
ATÚN: Otros con la mía se salen.
TESEO: ¿Pero si lo sabe el Rey?
ATÚN: Luego al punto, si lo sabe...
TESEO: ¿Qué ha de hacer?
ATÚN: Por Dios que es lindo;
que otra vez nos minotaure.
TESEO: Las infantas son hermosas.
ATÚN: Sí, pero el viejo es matante.
TESEO: ¡Oh si logro la ocasión!
ATÚN: ¡Oh si me quieren de balde!
TESEO: ¡Oh si mereciese a Fedra!
ATÚN: ¡Oh si Ariadna me rogase!

Vanse TESEO y ATÚN, y sale RACIMO

RACIMO: Yo tengo un amo, Señores,
que con él, por mis pecados,
en buena filosofía,
he de conceder que hay Baco.
Yo no sé por qué ocasión,
saliendo aquí en un sarao
solicita ser de fiesta
hombre de tanto trabajo.
De aquí para allí corriendo,
por estar enamorado,
aunque me trae bien vestido
me trae siempre hecho pedazos.
Su amor no le da lugar
a mi amor, y es fuerte caso
el que se lo quiera todo
sin dejarme querer algo.
Por ser de Laura cautivo
me trata como un esclavo,
y quisiera algunas veces
ser con ella un libertado.
De este palacio, mondonga,
según los pies y las manos,
me ha parecido, porqué
de mondonga tiene callos.
Ya se va haciendo la hora
de la fiesta; ahora veamos
el cómo se han de ir siguiendo
los que han de salir bailando.

Tocan instrumentos y cantan dentro

MÚSICA: *"Del cielo lucida envidia,*
gallarda afrenta del Alba,
el hermoso sol de Fedra
sale con el de Arïadna;

porque firme la dicha,
de sus mudanzas
hace, con sus bellezas
de airosa, gala."

Salen el rey MINOS, TEBANDRO y acompañamiento, al son de músicos instrumentos, FEDRA y ARIADNA, CINTIA y LAURA con mascarillas y sombreros con plumas, TESEO, LIDORO, BACO Y ATÚN; a un lado las damas y al otro los galanes, y sentado el rey y los demás en pie, dicen

MINOS: Hermosamente lucido,
a contiendas de buen garbo,
el buen donaire y buen brío
se retan y eligen campo.

MÚSICA: *"Cuando la confïanza*
vive segura,
hace aplauso, industriosa,
de su fortuna;
que fortuna que elige
la dicha, siempre
afïanzada, acredita
su buena suerte."

FEDRA: Vuestra Majestad dispense
el embozo, que el recato
hará que tenga el festejo
más libre el desembarazo.

ARIADNA: Ceremonia es, más que adorno,
este disfraz tan usado,
vinculado a los festines
cortesanos de palacio.

MINOS: Atender a vuestro gusto
será mi mayor agrado.

TESEO: El mérito de esta dicha
lo hace grande vuestro aplauso.

BACO: Mi obsequio, tendrá, rendido,
su obligación por resguardo.

LIDORO: El velo de mi temor
correré con vos muy vano.

ATÚN: Señora, a vos me rindiera
pero un rendido es cansado.

MÚSICA: *"Aunque el favor se emboce,*
si la dicha se alcanza
sin afán de mudanza,
porque feliz la goce,
sólo la logra aquél que la conoce."

FEDRA: A la banda he de ponerme
del más diestro aquí danzando.

TESEO: (¿A la banda? Aquésta es Fedra. **Aparte**
Voy a lograr lance tanto.)

Llégase TESEO a FEDRA y Sácala de la mano, y bailan hasta la punta del tablado, y se harán la reverencia los dos en llegando, y dirán

TESEO: Mis confïanzas resueltas,
sin hallar neutralidades
de presas, al verse sueltas,
truecan en felicidades
de mi fortuna las vueltas.

FEDRA: Vuestro crédito afïanza
darme lección entendido,
que estudio en vuestra importancia,
pues dichosa he conseguido
de vos tan feliz mudanza.

MÚSICA: *"Las que Venus procura*
imitar, soberanas,
gallardamente ufanas,
su primor asegura
que salgan por milagros de hermosura."

BACO: Por señas del vestido
ésta es Ariadna. ¿Qué aguardo?
Sácola, porque con ella
mi fortuna airosa saco.

Saca BACO de la mano a ARIADNA, y bailan con el mismo orden

BACO: Si atiendo a vuestra decencia
a quien estoy venerando,
por cortesana advertencia
me toca, con vos danzando,
sólo a mí la reverencia.

ARIADNA: Libre a los desembarazos,
y a los compases sujeta
con primores nunca escasos,
me acreditaré discreta
sólo en seguir vuestros pasos.

MÚSICA: *"Si se logra oportuna,*
la ocasión afïanza
con segura esperanza,
por ser como ninguna,
hacer de sus mudanzas su fortuna."

LIDORO: ¿Si será tanta mi suerte
que este aire y este buen garbo
sea de Fedra? No lo dudo.
A sacarla me adelanto.

Saca LIDORO a LAURA y danzan con el mismo orden

LIDORO: Luces que ignoran ocasos
en sus gloriosos empleos,
sin que puedan ser acasos,
ser estudian sus paseos
de mi libertad los lazos.

LAURA: Mi afecto, que os satisface,
cuando danzar consiguió
con vos, hizo que mirase
cortés, cuando me sacó,
que por vuestra me quedase.

MÚSICA: *"Mérito, que ha de serlo
porque quiso la suerte,
si el peligro lo advierte,
sin llegar a temerlo,
riesgo fue que estudió cómo no serlo."*

ATÚN: Danzando con esta dama,
por Dios que he de echar el trapo,
que es muy sobrado de bueno
mi vestido por lo largo.

Saca ATÚN a CINTIA de la mano y bailan como los demás

Si en danza meterme trato,
mirando vuestro donaire,
sin que sea desacato,
a mí todo--es poco--al aire,
lo metéis en un zapato.

CINTIA: Como vuestro esmero es
tan atento y cortesano,
diestro el garbo más cortés,
aunque os gane por la mano,
no os ha de ganar por pies.

Tocan, y van danzando todos, y cáesele la pluma a ATÚN y cógela BACO

BACO: Esta pluma que a mis pies
se ha venido, la levanto.
Con ella rabio de celos,
porque puesta en el tocado
presumo que se la he visto
a Ariadna. Indeterminado
estoy; ponérmela quiero,
y buscar el desengaño
si acaso es que por favor
la trajo Lidoro. Vamos
un poco despacio, celos,
y averigüemos mi agravio.

Pónese la pluma en el sombrero

FEDRA: Conocido he por la banda
al Príncipe; hablarle trato.

Háblale en secreto

Teseo, esta noche espero.
TESEO: ¿Quién mereció bien,tan alto?
ARIADNA: Según la pluma, es Teseo.

Háblale en secreto a BACO

Príncipe, esta noche aguardo.
BACO: ¿Hay más dicha?
ARIADNA: Sí, por señas
de esta pluma.

BACO: Declarado
ya con esto, está el enigma.
En llamas de celos ardo,
este favor fue a Lidoro.
ATÚN: ¡Vive Dios, que estoy cansado!
LIDORO: Sin duda, que Baco y Fedra
son los que allí se hablaron.
¿Cómo, sabiendo sufrirlo,
ignoro cómo vengarlo?
TESEO: Aunque culto, el bello idioma
de Fedra es tan colocado,
que con lenguaje de luces
dicta palabras de rayos.
BACO: Nunca aspire a ser dichoso
el que nació desdichado,
que es desaire a las estrellas
querer violentar los astros.
MINOS: Permitidos galanteos
son siempre los de palacio,
haciendo los rendimientos
gala del desembarazo.
A las aras del respeto
llega el deseo tan sagrado,
que en veneración del culto
humos gasta el holocausto.
Discretos Baco y Lidoro
como príncipes tan altos,
son los que a la vista tengo;
esto es cierto, no hay dudarlo.
Sin adularos, bien puedo
deciros lo que me he holgado,
que mi pesar divertido
templará mal tan tirano.

TESEO: Señor, del festejo es dicha,
haber sabido aliviaros.
MINOS: Grosero fuera el tormento
no admitiendo este agasajo.

MÚSICA: *"En todo lo que no creo*
finjo a veces confïanza,
por ver si saco esperanza
de las fuerzas del deseo."

Repite TESEO la copla

TESEO: Buena es la copla; el sentido
de ella me toca explicarlo.
BACO: Es de mi asunto tan mía,
que para mí la cantaron.
LIDORO: Certamen será ingenioso.
ATÚN: Pues si ha de serlo, veamos
a los cuatro discurrir,
porque nos la dan de cuatro.

TESEO: En todo lo que no creo,
finjo a veces confïanza,
por ver si saco esperanza
de las fuerzas del deseo.

Aunque alivie mi dolor,
vuestro favor contradice,
que jamás un infelice
algo alcanza en su favor.
Presumirlo será error
o engaño de mi deseo;
pero a vista de mi empleo,
oponiéndome a mi daño,
pienso que padezco engaño
en todo lo que no creo.
FEDRA: Por el bien que no malogro,
es contra un recelo injusto,
recomendación del gusto
la solicitud del logro.
Feliz sin dudarlo cobro
fiel y segura esperanza,
porque de vuestra mudanza,
que mi voluntad aprecia,
con fe amante y nunca necia,
finjo a veces confïanza.
BACO: Mi desdicha al declararse
es tal sin desvanecerse
que hubo menester perderse
un favor para encontrarse.
Por el modo de alcanzarse,
jamás mi pecho descansa,
mas si aliento confïanza,
será contra un fin sin medio,

por ver si encuentro remedio,
por ver si saco esperanza.

ARIADNA: Si es forzoso despedirlo
la voz, cuando sale al labio,
lo difícil de un agravio
es no saber reprimirlo.
No os combata resistirlo,
pues yo que el bien no poseo,
valiéndome de otro empleo
cuando a mi defensa salgo,
en esta ocasión me valgo
de las fuerzas del deseo.

MINOS: Cortesanos los conceptos,
con estilo más que urbano,
en lo que se han excedido
discretos se han igualado.
A repetir este asunto
vuelva la música, cuando
no es razón que falten de él
los que en nada aquí han faltado.

MÚSICA: *"En todo lo que no creo,*
finjo a veces confïanza,
por ver si saco esperanza
de las fuerzas del deseo."

LIDORO: Si es gloria de mi trofeo
el bien que no merecí,
y es engano del deseo,
andaré discreto aquí
en todo lo que no creo.

LAURA: Porque sosiego no alcanza
mi ciega seguridad
fundada en vana esperanza,
sin hacerla realidad,
finjo a veces confïanza.

ATÚN: Mi fortuna la afïanza
sola la imaginación;
porque mi deseo la alcanza,
no por sacar posesión,
por ver si saco esperanza.

CINTIA: Cuando vuestra razón veo
que agradecerla es razón,
se valdrá siempre mi empleo,
si no de la ejecución,
de las fuerzas del deseo.

MINOS: Vamos, porque ya es forzoso
pedir treguas de descanso,
por lo grande de su esmero,
festejo que ha sido tanto.

TESEO: Muy de Vuestra Majestad,
Señor, ha sido el reparo;
porque ya va descosiendo

la noche su negro manto.

Apartes de cada uno

FEDRA: (Amor, busquemos alivios **Aparte**
para la dicha que aguardo.)
ARIADNA: (Vamos a pensar, tormentos, **Aparte**
el modo de remediaros.)
LIDORO: (Vamos a morir tan luego, **Aparte**
males, que no me deis plazo.)
TESEO: (Fortuna, vamos aprisa **Aparte**
a gozar el bien despacio.)

Vanse, y quedan ATÚN Y RACIMO

ATÚN: Solo he quedado; mas miento,
porque según este trasto
de media tijera, juzgo
--y juzgo bien--que es lacayo.
Quiero saber su intención,
pues solo aquí se ha quedado.
Oye; si sirve, me tenga
usted por su menor amo.

Quitase el sombrero y conoce que perdió la pluma

(¿Pero qué es esto? La pluma, **Aparte**
¡vive Dios! que me han hurtado
y que el galán que la lleva
tiene gentil garabato.)
RACIMO: Yo tengo amo a quien servir.
ATÚN: Dígame quién es.
RACIMO: Es Baco.
ATÚN: Servirle no puede ser,
si no es estando borracho.
RACIMO: ¿Cómo habla de esa manera?
ATÚN: Estilo mejor no gasto.
Pero ¿cómo no está en cueros
quien en Baco se ha empleado,
cuando se quejan los montes
de que los va despoblando?
RACIMO: Los montes, ¿por qué ocasión?
ATÚN: Por los lobos que ha tomado.
(Mas la noche llega, y quiero **Aparte**
dejar este mentecato.)
Adiós.
RACIMO: Os iré sirviendo.
ATÚN: Si es de balde, sea volando.
RACIMO: Fuerza es que de balde sea,
porque de vos no me pago.
Voy.

ATÚN: Exceso es terrible.
RACIMO: Forzoso es ir.
ATÚN: Será en vano.
RACIMO: Baste ya de cumplimientos.
ATÚN: ¿Cumplimientos? ¿Pues son años?
RACIMO: Usted no pase de aquí.
ATÚN: ¿Qué es de aquí? No he de dar paso.
RACIMO: Yo he de quedarme.
ATÚN: Ha de irse
usted con todos los diablos.

Vanse. Salen FEDRA y ARIADNA, cada una por su puerta

FEDRA: Si encuentro sombras, y la luz no veo
de un bien que se dilata, por ser mío,
cuando más cerca está, más me desvío
de un peligro que toco y que no creo.
Si es cobarde, y se alienta mi deseo
teniendo por razón mi desvarío,
y de la noche mi ventura fío,
lóbrego ensayo de medroso empleo,
quien está, como yo, tan asistida
de un mal tan firme y un penar tan vario,
sólo espera una muerte repetida;
que el esperar, que es muerte de ordinario
siendo el mayor contrario de mi vida,
más allá de la muerte es mi contrario.
ARIADNA: El manto de la noche, en sombras tinto,
que medroso vistió de mis temores
tupido laberinto de pavores,
no es mayor que mi obscuro laberinto.
Parecido a mi suerte, no es distinto
el color de sus trágicos horrores,
porque sin luz me pinta los rigores
que yo sin descansar hago y me pinto.
Sin que hagan intermisión mi amor constante
de alivio, mi tormento, que es la herida
que apetezco, más viva y penetrante
me lisonjea, cuanto más sentida;
pues por vivir muriendo, tengo amante
mi tormento por alma de mi vida.

FEDRA: ¡Qué largas que son las horas
de la esperanza, y qué fijos
en el alma los tormentos
de un mal, cuando está remiso!
ARIADNA: La noche con los horrores
y las sombras que ha tejido
de miedos y confusiones,
de mi muerte es vaticinio.
FEDRA: Si llego a vivir y muero
triunfando de lo que vivo,
nunca mejor vence amando

un corazón, que vencido.

ARIADNA: Mi fortuna es un achaque
tan de gusto, en asistirlo,
que el remedio de mi daño
es de mi daño incentivo.

FEDRA: Tanto apetezco mis males,
que hidrópicamente aspiro
a sed de nuevos tormentos
que bebo y no desperdicio.

ARIADNA: Tanto me hallo con la pena
del dolor que no mitigo,
que imaginando el descanso,
me cansa lo que imagino.

FEDRA: No hallo a mi mal bien que pueda
tan feliz sustituirlo;
lo que necesito, es sólo
del bien que no necesito.

ARIADNA: Esperar quiero a Tesco.

FEDRA: Con Teseo determino
que en él y en mi amor se logren
recíprocos los cariños.

ARIADNA: Hora será de que venga.

FEDRA: ¿Si a esta cuadra habrá salido?
Porque en esta cuadra es donde
con maña y con artificio
cae de su prisión la puerta,
donde logrará propicio
mi amor la dicha de verlo,
sin mostrarse el hado esquivo.

ARIADNA: Descuidada dejé a Fedra;
que no quiero más testigos
de mi pasión amorosa,
que mis amantes suspiros.

FEDRA: Temiendo estoy que Arïadna
me eche menos, porque libro
en su descuido el descanso
que sin ella solicito.

Sale TESEO

TESEO: Hora será de que salga
el sol de Fedra divino,
que salir el sol de noche,
es gala de su prodigio.
En esta parte pretendo
aguardarla, pues me dijo
que me esperaba esta noche.
¡Oh, llegue ya, porque vivo
no tengo más que el tormento
que por ella paso, esquivo!
Pero hacia aquí, me parece,
que he sentido de su aliño
pasar un crujir de seda.

ARIADNA: Un bulto hacia aquí percibo.

TESEO: O es que hago con el deseo

verdad lo que aun no averiguo,
o siento ruido.

ARIADNA: ¡Oh, si fuera!
Que asusta el bien por temído.

TESEO: Llego a hablarle.

ARIADNA: A hablarle llego.

FEDRA: A aquella parte he sentido
pasos. ¿Si será Teseo?

ARIADNA: Mi bien es, o yo lo finjo.

TESEO: Un infeliz, que cobarde
contra la razón de tibio,
teme, si aspira a dichoso,
riesgos de su precipicio.

ARIADNA: Amor, ¿en qué me detengo?

TESEO: Llego ciego al Sol que miro.
¡Hermoso sol, a quien hace,
con mucho aplauso festivo,
apagados rendimientos
de la noche el negro abismo,
mariposa enamorada,
a tornos de vuestros giros
libando ardores que bebo
qué dulce pira me erijo,
Ícaro de vuestros rayos,
si tan feliz me derrito!
¡Oh qué gallarda es la muerte,
de un peligro tan altivo!

ARIADNA: Cortesanías amorosas
que al silencio las remito,
las halla mejor callando,
siempre un corazón ladino.

TESEO: Si calláis a mis congojas,
que no pongáis, os suplico,
a los oídos candados,
poniendo a las almas grillos.

ARIADNA: Dar crédito a la fineza
es interés, con motivo
de logro, porque afïanza
la aceptación de bien quisto.

FEDRA: Si son Teseo y Arïadna,
Amor, ¿qué fiero cuchillo
a la garganta me has puesto
para morir a sus filos?

TESEO: Tormenta corre anegado
mi pecho, infeliz navío
con lastre de pensamientos
y velas de mis suspiros,
que al pecho, el cordel más flojo
le da, apretando nocivo,
cuando galantea su muerte,
razones de bien herido.

FEDRA: Desdoro es de mi pasión
ser mi pesar tan sufrido;
pero vamos poco a poco,
tormentos, que es requisito

saber resistir amando,
el pesar que no resisto;
pues si arriesgo lo que quiero,
peligro lo que he querido.
Mas contra mi pundonor
este desaire es indigno
de mi amor; pues ¡ea, pesares,
mirad que os desacredito!
¡Vierta la ponzoña el labio!
Pero ¿tal pronuncio y digo?
¿Yo aventurar lo que quiero?
No, Amor. ¿Pues qué haré? Sufrirlo.

TESEO: Mi corazón hace alarde
de que se ve a un tiempo mismo,
tan avaro de placeres
como de pesares rico.
Baste ya, divina Fedra.

ARIADNA: (¿Qué escucho? ¡Ah ingrato! El juicio **Aparte**
pierdo con desdén tan fiero.

TESEO: ¿No respondéis?

ARIADNA: (¿Quién se ha visto **Aparte**
en lance tan apretado?
Pero fingir determino
que soy Fedra. ¡Oh qué costoso
examen el de un martirio!

FEDRA: ¿No me nombraron? Sí, pienso,
si, que el eco bien distinto
de mi desgraciado nombre
me trajo este infausto aviso.
Yo no me engaño. Arïadna
es la que--según colijo
por los ecos--con Teseo
logra el bien de que me privo.

ARIADNA: Cuando llego a responderos,
de vuestro amor no me obligo,
porque os hallo para amante
con señas de poco fino.

TESEO: Quien por culto os rinde un alma
tan postrada, el sacrificio,
que se acredita de vuestro,
amitidlo, no por mío.

ARIADNA: Agravio es, más que fineza
el vuestro, que si lo admito,
con lo mismo que obligarme
intentáis, me desobligo.

TESEO: No os entiendo.

ARIADNA: Si más cuerdo
no lo miráis, y preciso
estudiáis, como ignorante
aprended mejor estilo.

TESEO: ¿Qué es esto que me sucede,
Señora? Si en el bajío
de lo infeliz dio mi nave,
mi suerte lo habrá querido.
Aunque por amaros sea

como descollado pino
que--verde gigante--un rayo
su vana pompa deshizo;
como la flor, que a la Aurora
le bebió el blanco rocío,
para morir a la tarde
de achaque de haber nacido;
como en cuna azul el sol,
purpúreo rubí encendido,
que después en el ocaso,
topacio agoniza tibio;
como la menuda grama,
cuyo verde, hermoso aliño
en seco polvo convierte
el brasero del estío;
como cristal que, en verano
corriendo, armónico vidrio,
comprimido en el invierno
suspende lo fugitivo;
así seré. Porque yo,
nave en golfos de peligros,
pino mi altivez errada,
flor mi amor, mi daño estío,
rayo el incendio del pecho,
cristal el mar de suspiros,
si encuentro por mis desgracias,
entre males tan nocivos,
para mi cristal invierno,
para mi escollo desvíos, para
mi sol triste ocaso,
para mi nave bajíos,
para mi flor desalientos,
para mi verdor olvidos,
todos aquestos contrarios
de mi amor fieros ministros,
me parecerán lisonja
cuando los logre castigo.

Asómase LÁURA con BACO al paño

LAURA: Bien podéis entrar, que aquéste
es el señalado sitio.
BACO: Lo que aquí os debo, no dudo
satisfaré agradecido.
LAURA: Entrad, que ya voy volando
a darle a mi ama aviso
de que aquí estáis. (Con Teseo, **Aparte**
a su amor albricias pido.)

Sale BACO

BACO: Por ver si me dan las sombras
la luz, que águila registro,

vengo; pues de Ariadna hermosa
citado esta noche he sido.

ARIADNA: Hacia allí he sentido pasos.

TESEO: Hacia aquí siento rüido.

ARIADNA: Si me ven, perdida soy.

TESEO: Mucho pierdo si soy visto.

BACO: Llego, que según las señas,
presumo, sin ser delirio,
que me alumbra a ser dichoso
la estrella de quien me fío.
Llego, pues que Ariadna es ésta.

Llégase a FEDRA

Permitid, sol más divino,
que no os oculten las sombras,
porque del sol siempre han sido
unos bastardos borrones
que se pierden desmentidos.
A obedeceros dichoso
vengo; porque han sido siglos
los que he tardado viniendo
esclavo, sólo a serviros.

FEDRA: (¿Si es éste, Teseo? Pues antes, **Aparte**
averiguarlo es preciso.)
Extraño vuestra venida.

BACO: ¿Qué decís?

FEDRA: Lo que yo os digo
es que la venida extraño.

BACO: Ya sé, a costa de suspiros,
que es Lidoro solamente
de vuestros favores digno.

FEDRA: (Teseo ha sabido, sin duda, **Aparte**
que me pretende.) Atrevido,
sobre hallaros desatento,
estáis.

ARIADNA: Yo cierro el postigo
de esta puerta, que mi padre
sé que no está recogido.
Dejaros quiero.

TESEO: ¿Qué escucho?
¿Cómo este pesar recibo?
¿Os vais?

Vase ARIADNA

Pero me parece
que ha venido gente. Indicio
de su afrenta y de su agravio
es, y vengar determino,
a despecho de mis celos,
esta injuria. Aquí escondido
he de examinar mi daño.

Escóndese TESEO

FEDRA: (Con desdenes, con desvíos **Aparte**
he de probar su fineza.)
Idos luego.
BACO: Resistiros
mal podré.
TESEO: Sin duda es Fedra,
que sintió que había venido
quien con otro hilo, pendiente
tiene mi vida en un hilo.
¿Para qué fue el de Arïadna?
¡Oh, engañoso basilisco,
que disfrazando los ojos,
me has muerto por el oído!
FEDRA: Si a mi vista os he encontrado
tan amante y tan rendido
como os he atendido, en vano
será el que os escuche. Idos.
BACO: No entiendo lo que decís.

Sale ARIADNA

ARIADNA: (Vengo, por ver si consigo **Aparte**
despacio hablar con Teseo.)
BACO: (Para este empeño es preciso **Aparte**
el valerme de una industria.)
Aquel favor, si fue mío
de enviarme vos una pluma,
decidme, ¿qué fue el motivo?
ARIADNA: (Peor es esto; ésta es sin duda **Aparte**
Fedra, y Teseo el atrevido
que con ella aquí está hablando.
Erré en irme; pero libro
mi defensa en mi venganza.
Pensando que habla conmigo,
es Teseo; no hay dudarlo.
¿Cómo rayos no fulmino,
pues yo la pluma le envié?)
FEDRA: ¿Yo, pluma? Ése es desvarío.
¿Banda es lo mismo que pluma?
TESEO: ¿Banda escuché? ¿Esto es fingido?
¿Si es Fedra pensando que
soy yo? Claro es el indicio.
ARIADNA: Con la pluma solamente
tengo mi engaño entendido.
¡Oh falso! ¡Oh aleve amante!
FEDRA: (Quiero estorbar un peligro **Aparte**
aquí, para que se vaya
con sólo mudar de estilo.)
Esto no ha sido otra cosa,
que examinamos de fino.

Sale CINTIA

CINTIA: Señora, mira que es Fedra.
ARIADNA: ¿Qué dices?
TESEO: (Que es Fedra ha dicho **Aparte**
esta voz; pues ¿a qué aguardo?
¡Muera el traidor enemigo!)

Sale ATÚN al paño

ATÚN: Poco a poco abro la puerta
de este que parece el limbo,
porque ya tarda mi amo.
BACO: Tan vuestro me sacrifico,
que nadie podrá estorbarle.

(Sale TESEO al paño con la espada desnuda, y riñen

TESEO: Si no es yo.

FEDRA: Hombre atrevido,
¿quién eres que de esta suerte
haces gala de un delito?
BACO: Yo sabré aquí castigarlo.
TESEO: Verás cómo vengativo,
con esta lengua de acero
mi ofensa esta vez te digo.
FEDRA: ¡Laura!
ARIADNA: ¡Cintia, ven aprisa!
FEDRA: ¡Luces!
TESEO: Si no me retiro,
dama y vida arriesgo a un tiempo.

Sale LIDORO al paño

LIDORO: Asaltado de improviso
rondando la luz de Fedra,
hacia esta parte he sentido
ruido de espadas; ya es fuerza
salir.

Sale, y riñe con BACO

¿Qué es esto?
ATÚN: En conflicto
está mi amo. ¡Señor!
TESEO: ¿Eres Atún?
ATÚN: Soy el mismo.

TESEO: Pues por sagrado nos valga,
esta vez, el laberinto.
Entrémonos, que las luces
sacan ya.
ATÚN: ¡Por Dios, que es lindo!
Acaba que si nos miran,
hemos de ser muy mal vistos.

Éntranse ATÚN y TESEO en el laberinto, y salen LAURA y CINTIA con con luces

LAURA: Señora, aquí están las luces.
CINTIA: ¿Qué mandas?
BACO: ¿Pero qué miro?
¿No es Lidoro el que aquí veo?
LIDORO: ¿No es Baco éste? El enemigo
con quien él se acuchillaba,
¿adónde está? Encanto ha sido.
FEDRA: Valdréme de mi respeto
en empeño tan crecido.
ARIADNA: De mi decoro me valgo,
que éste es remedio preciso.
FEDRA: ¡Fuerte lance es, si lo vieron!
ARIADNA: Teseo no ha sido visto
de alguno. ¡Fue suerte grande
con que él aquí está escondido!
FEDRA: Este aprieto, con mi enojo
aquí alentar determino.
¿Vos, Lidoro, de esta suerte?
ARIADNA: ¿Vos, Príncipe, desmedido
profanando este sagrado?
BACO: Yo, Señora, sólo digo...
LIDORO: Yo, Señora, a vuestra voz...
BACO: Atento siempre y rendido,
he venido.
LIDORO: No he faltado.
ARIADNA: Mi padre, con el castigo
de atrevimiento tan grande,
satisfará este delito.
LIDORO: ¿Qué es lo que a mí me sucede?
BACO: ¿Qué es lo que me ha sucedido?
(En Lidoro he de vengar **Aparte**
los celos que aquí averiguo.)
Por darle a Su Majestad
una nueva, había venido,
que me escribieron de Atenas.
LIDORO: La misma a mí me han escrito.
LAURA: (Esto entre los dos se llama **Aparte**
herir por los mismos filos.)
BACO: (¡Que de mi industria se valga!) **Aparte**
LIDORO: (Su disculpa me ha valido.) **Aparte**
FEDRA: ¿Pues qué hace a lo descompuesto,
la nueva?
BACO: Haber presumido

algún rüido en palacio.

LIDORO: Este alboroto fue el mismo
que me trajo de esta suerte.

Apartes de cada uno

BACO: (Lidoro ha perdido el juicio; **Aparte**
pero de celos reviento.)

LIDORO: (¿Quién sería el escondido **Aparte**
que reñía aquí con Baco?
¿Es soñado lo que miro?)

FEDRA: (Sólo en librarse Teseo **Aparte**
toda mi fortuna libro.)

ARIADNA: (Estando Teseo sin riesgo, **Aparte**
ya no temo algún peligro.)

LIDORO: (Vamos a pensar, venganzas, **Aparte**
el modo de concluíros.)

BACO: (Busquemos breve, tormentos, **Aparte**
remedio para el alivio.)

FEDRA: (Adelantemos, rigores, **Aparte**
memorias contra el olvido.)

LIDORO: (Pues amarte contra el riesgo...) **Aparte**

BACO: (Resuelto contra mí mismo...) **Aparte**

FEDRA: (Opuesta contra mi estrella.) **Aparte**

ARIADNA: (Determinada me alisto.) **Aparte**

BACO: (...yo a morir...) **Aparte**

LIDORO: (...yo a padecer...) **Aparte**

BACO: (...por amante.) **Aparte**

LIDORO: (...por rendido.)

FEDRA: (¿Pero, sabrá mi congoja...) **Aparte**

ARIADNA: (Pero, sabrá mi delirio...) **Aparte**

LAS DOS: ...sentir que en mis confusiones,
amor es más Laberinto?

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale RACIMO con un papel

RACIMO: ¡Cielos, que tenga yo un amo
de tan extraño caletre,
que siendo único Señor
de Tebas, adonde tiene
tabernas y bodegones
adonde a sus anchos puede
comer a qué quieres boca,
beber a tente bonete,
a Creta se haya venido
a campar de pretendiente,
y con el vino y amor
ande obligando a que piensen,
viéndole Baco y amante,
que asomado está dos veces!
Y ahora, porque Lidoro
le ha causado celos, quiere
que este maldito papel
de desafío le lleve
al dicho príncipe yo;
pero mi miedo, que tiene
su poco de zahorí,
sin haber nacido en viernes,
temiendo que el tal Lidoro
quiera, por el porte, hacerme
merced de ensayar conmigo
la pendencia, me parece
que es mejor buscar algún
paje que el papel le lleve,
y antes que él me dé los tajos,
darle yo con los reveses.

Sale ATÚN

ATÚN: A darle un recado a Fedra
vengo, y temo que me encuentre
alguno; pero no importa,
pues conocerme no puede
alguno, porque en palacio
es la cosa mas corriente
que se están viendo las caras
y no pueden conocerse.
Y si acaso me preguntan,
fácil será responderles
que soy uno de los que
son entrantes y salientes,

sin que sepan ellos mismos
por qué van ni por qué vienen;
a los cuales, un autor
de chistes y de sainetes,
no halló más definición,
que llamarles mequetrefes.

RACIMO: Hacia acá viene un lacayo.
¡Oh, quiera el cielo que acierte
a urdir bien esta tramoya!
¿Oye, hidalgo?

ATÚN: ¿Qué me quiere?

RACIMO: ¿Quién es?

ATÚN: Mequetrefe soy.

RACIMO: ¿Y a quién sirve?

ATÚN: A Mequetrefe.

RACIMO: ¿Quién es Mequetrefe?

ATÚN: Yo.

RACIMO: Miente.

ATÚN: No miento.

RACIMO: Sí miente.

ATÚN: ¿Qué haces, hombre? Mira que
ofendes a mucha gente;
porque es muy largo el linaje
de los Meques y los Trefes.

RACIMO: Yo sé que sirve a Lidoro.
(Así le obligo a que lleve **Aparte**
el papel.)

ATÚN: Así es verdad,
que le sirvo; no se altere.
(¿Qué mal puede estarme **Aparte**
a mí que aquéste me Lidoree?)

RACIMO: En fin, ¿le sirve a Lidoro?

ATÚN: Como cuatro y tres son siete.

RACIMO: Pues llévele este papel;
que yo sé que por él lleve
unas famosas albricias.

ATÚN: ¿Albricias? Pues que me tuesten,
si éste no es de alguna infanta.

RACIMO: (Inclinación de alcahuete **Aparte**
tiene.)
Claro está, y no menos
que de Fedra. (Así, al pobrete **Aparte**
le obligo a la diligencia.)
Adiós.

Vase RACIMO

ATÚN: Adiós. Lindamente
me ha sucedido este caso;
mas ¿qué fuera que me diese
cualque cadena o diamante,
por el porte del billete?
Que a los príncipes de Epiro,
alguno quitar no puede

que, al uso de los de España,
ensortijen y encadenen.
Voy a buscar a Lidoro.

Sale TESEO

TESEO: Atún, ¿ qué papel es ése?
¿Viste a Fedra? ¿Es suyo acaso?
ATÚN: (Es del diablo, que me lleve, **Aparte**
pues tan desgraciado soy.
Mas, puesto que ya no tiene
remedio, diré que sí,
y que escrito para él viene.
TESEO: ¿De qué te turbas, Atún?
ATÚN: Estoy pensando si tienes
alguna joya que darme
de albricias, que las merece
el papel.
TESEO: Dame. La nema
está tan fresca, que puede
abrirse el billete, sin que
llegue el papel a ofenderse.

Lee

"Príncipe, descubiertos ya los engaños, con que sirviendo a las dos Infantas me ofendéis, con la una en el gusto y con la otra en el pundonor, no me queda a qué apelar, sino a la venganza. En el parque os espero.
Baco."

¿Qué es esto que escucho?
¿Pues así, infame, tú te atreves
a burlarme?

Dale

ATÚN: ¡Ay de mis cascos!
Espera, Señor, advierte
que soy Atún y no pulpo,
que con golpes se enternece.
¿Aquéstas son las albricias?
TESEO: Las que tu traición merece
son, villano. Pero, ¿cómo
mi cólera se detiene,
que no voy a castigar
al que atrevido me ofende?

Vase TESEO

ATÚN: Allá vas, y nunca tornes.
¿A quién, cielos, le sucede
buscar vueltas de cadena
y encontrarlas de puñetes?
Pues sin duda alguna,
Fedra expresaba claramente,
en él, de Lidoro el nombre,
y con favores corteses
le trataba; por lo cual
mi amo, vuelto una sierpe,
quiere que le pague yo
lo que Lidoro le debe.
Pero el papel está aqui,
que al querer darme impaciente,
se le debió de caer.
¡Oh quién ahora supiese
leer, para saber todas
las locuras que contiene!
Pero pues él a Lidoro
se escribió, y está de suerte
que puede otra vez cerrarse
sin que llegue a conocerse,
¡vive Dios! que he de llevarlo
a Lidoro, que no siempre
tengo de ser desgraciado;
que bien puede sucederme
que, pues del pan y del palo
todos participar suelen,
y aquí encontré con el palo,
allá con el pan encuentre.

Vase ATÚN. Salen BACO y el rey MINOS

BACO: ¿Qué es, Señor, lo que mandáis?
MINOS: Conozco vuestra prudencia,
y un cuidado fiaros quiero.
BACO: (¡Cielos, que ahora me venga **Aparte**
el Rey a estorbar que vaya
donde Lidoro me espera!)
¿Qué manda Tu Majestad?
Pues sabe que es la respuesta
de la voz de su precepto,
el eco de mi obediencia.
(¡Quién pudiera despedirse!) **Aparte**
MINOS: Sabed, Príncipe, que apenas
tuve el gusto de pensar
que quedaba satisfecha,
en la muerte de Teseo,
con mi venganza, mi ofensa,
cuando un confidente mío
que tengo dentro de Atenas,
me avisa que así que supo
de su príncipe la nueva,

se alteró el reino, de modo
que no hubo persona exenta
que no se alistase, haciendo
homenajes y promesas
de no volver a la patria
sin dejar antes a Creta,
o convertida en cenizas
o reducida a pavesas.
Y en fin, que embarcados todos
en una armada tan gruesa
que quedando el mar poblado,
queda desierta la tierra,
navegan ya; pero yo
prevenirme, de manera
que la prevención, cordura
y no recelo parezca,
quisiera, porque los míos,
viéndome temer, no entiendan
que ya empieza a ser vencido
quien a recelarse empieza.
Mas venid, veréis las cartas,
para que mejor con ellas
confiramos lo que hacerse
debe, que aquestas materias
se han de resolver despacio,
y ejecutarse de priesa.

BACO: Vamos. (¿Qué dirá Lidoro **Aparte**
de mi tardanza? Mas fuerza
es seguir al Rey ahora;
pues aunque quede mal puesta
mi opinión, sabrá después
volver mi valor por ella.)

Vanse el rey MINOS y BACO. Sale TESEO

TESEO: Cansado estoy de esperar
a que venga mi enemigo,
que de esperar me fatigo
aun más que de pelear.
¡Válgame Dios! ¿Quién diría
a Baco cuanto pasó;
que Arïadna me libró
y que Fedra me quería?
Pues... Pero acá un caballero,
si no me engaño, llegar
veo; justo es aguardar,
por si no fuere el que espero.

Sale LIDORO con un papel

LIDORO: Agora, de recibir
acabo aqueste papel,
y a dar la respuesta de él

quiere mi valor salir.
   Porque sin duda, pretende
Baco mi juicio trocar,
pues me llega a mí a acusar
de lo mismo en que él me ofende;
   porque cuando él inconstante,
con Fedra ofende mi amor,
me acusa de que, traidor,
de Arïadna soy amante.
   Sin duda, su engaño piensa,
fingiendo que le compito,
hacer común el delito
por hacer menor la ofensa.
   Mas pues yo no se la hice,
y él a mí sí, morirá
por la causa que me da,
y no por la que me dice.
   Pero mi vista previene
hacia allí un bulto.

TESEO: ¿Quién va?

LIDORO: Sin duda es Baco el que está.

TESEO: Sin duda es Baco el que viene.

LIDORO: Príncipe.

TESEO: ¡Acabad, por Dios,
de llegar! Reñir podéis,
que en ver que quien soy sabéis,
conozco yo quien sois vos.

Riñen los dos

LIDORO: ¡Qué valor!

TESEO: ¡Destreza rara!

LIDORO: Valiente sois.

TESEO: Tengo honor.

LIDORO: A no tener mi valor,
pienso que el vuestro envidiara.

TESEO: No tenéis que envidiar, cierto;
que un Hércules en vos veo.

LIDORO: Cumplir con quien soy deseo.
Mas, ¡ay de mí!, que me has muerto.

Cae

TESEO: ¡Cielos, mi peligro es fuerte
si hallan que fui su homicida,
pues sobre deber mi vida,
he cometido otra muerte!
   pienso que el mejor modo
de enmendarlo, es apartarme;
pues con sólo retirarme
queda remediado todo.

Vase TESEO. Sale BACO

BACO: ¡Qué cansado ha estado el Rey!
No sé cómo lo he sufrido;
porque, como eran tan otros
sus cuidados de los míos
por más que me consultaba
sus políticos designios,
no pasaban sus razones
de aquel exterior rüido
que no pasa a la atención
aunque llega a los oídos.
¿Pero qué quietud es ésta?
A nadie en el Parque miro.
¿Qué fuera que de cansado
de esperarme, se haya ido
Lidoro? Pero ¿qué es esto?
A los rayos mal distintos
de la luna, miro un hombre
que en mortales paroxismos,
da entre las muestras de muerto,
escasas señas de vivo.
¿Quién será? ¡Válgame el Cielo!

Dentro, una voz

VOZ: Hacia el Parque fue el rüido.

Salen TEBANDRO y GUARDAS

TEBANDRO: Hacia aquí dicen las voces;
y no mal, cuando distingo
un hombre embozado, y otro
a sus pies, muerto o herido.
Llegad a reconocerlos.
TODOS: Daos a prisión.
BACO: Mal reprimo
la cólera.

Descúbrese

Ved, Tebandro,
que soy yo, y que a aqueste sitio
llegué apenas, cuando en él
vi lo que vos habéis visto.
TEBANDRO: Que vos lo digáis, Señor,
me basta; pero es preciso
reconocerlo.
BACO: Llegad.
TEBANDRO: ¿Qué es esto, cielos divinos?
¿Qué es lo que miran mis ojos?
¿No es el príncipe de Epiro

Lidoro, el que casi ya
en los últimos suspiros,
está haciendo de su sangre
infelices desperdicios?

BACO: Cielos, ¿cómo pudo ser?

TEBANDRO: Señor, pues cuando vos mismo
habéis sido el agresor,
¿os admiráis?

BACO: Pues me admiro,
claro está que no fui yo;
que mal pudiera mi brío
querer, con negar la culpa,
hacer bajeza el delito.

TEBANDRO: Ved, Príncipe, que en palacio
estaban ya muy sabidos
los disgustos de los dos,
por causas que no averiguo.
Y a un hombre como Lidoro,
¿quién hubiera que, atrevido,
osara darle la muerte,
sino vos?

Llega uno de los guardas con el papel

GUARDA: Allí caído
estaba aqueste papel,
que es factible que haya sido
de Lidoro, y que por él
saques algo.

TEBANDRO: Bien has dicho.
Quiero ver lo que contiene.
Llega la luz.

GUARDA: Ya te sirvo.

Lee

"Príncipe, descubiertos ya los engaños, con que sirviendo a las dos Infantas me ofendéis, con la una en el gusto y con la otra en el pundonor, no me queda a qué apelar, sino a la venganza. En el parque os espero.

Baco."

TEBANDRO: Veis, Príncipe, cómo para
sustanciar este delito,
ya sobran las evidencias
si faltaban los indicios.
Mas, supuesto que no soy
aquí yo más que un ministro,
que en vos no puedo tener
jurisdicción ni dominio,
sólo me toca dar cuenta

al Rey de lo sucedido,
y si por vos me pregunta,
decirle que no os he visto;
aun bien, que vos no sois hombre
que puede estar escondido.
Vosotros ese cadáver
llevad.

Vanse y queda BACO

BACO: ¿Habrá sucedido
a alguno tal confusión,
como hallarse de improviso,
sin haber tenido culpa,
convencido de un delito?
El papel que yo a Lidoro
escribí del desafío,
es el que más me condena.
¿Quién creerá, cielos divinos,
que la culpa no es verdad
y que es verdad el indicio?
¿Hase visto igual aprieto
como estar a un tiempo mismo,
por una parte inocente,
por otra parte convicto
del delito que no tengo?
Decir que yo vengativo
le di la muerte, demás
de dar fuerzas al peligro,
es mentira y es bajeza;
y es de mi valor indigno,
que una bajeza cometa
por complacer un delirio.
Si digo que no, el papel
es tan terrible testigo,
que aunque yo escribirlo pude,
nunca podré desmentirlo.
Demás de que no he de haceme
tanto desaire yo mismo,
como decir la verdad
donde no he de ser creído.
Pues ya que no tengo medio,
ni puede hallar el jüicio,
ni pruebas para negarlo
ni razón para decirlo,
irme de Creta es mejor,
puesto que tengo navíos
en que poder embarcarme,
antes que corra peligro
en reino extraño mi vida,
o sabiendo los de Epiro
de su Príncipe la muerte,
hallando desprevenidos
a mis estados, en ellos

se venguen. Adiós, hechizo
de Creta, que en este Alcázar
no hay un solo Laberinto.

Vase. Salen ARIADNA y ATÚN

ATÚN: Lo que te digo ha pasado,
Señora, y tengo por cierto,
que Lidoro queda muerto
y el palacio alborotado.

ARIADNA: ¿Y es Teseo quien le ha dado
la muerte?

ATÚN: No hay que dudar,
porque yo al verle bajar
al parque, armado y crüel,
bajé escondido tras él
y se lo vide matar.
Demás, que él ahora ha entrado
mostrando indicios no escasos
con apresurados pasos
y con aliento turbado,
el acero ensangrentado,
el rostro pálido y fiero,
el labio mudo, parlero,
el color tal, que pensara
cualquiera, que de la cara
se fue la sangre al acero;
que de esta manera ahora
allá dentro lo dejé.

ARIADNA: ¿Y sabes tú, por qué
fue la pendencia?

ATÚN: No, Señora.

ARIADNA: ¡Ay de aquélla que le adora,
y una vida que advertida
guardó, ve casi perdida!
Pues si le prenden, no queda
hilo ya con que se pueda
restaurar el de su vida.
Temo le prendan; porqué
entonces el duro filo
cortará a su vida el hilo
que yo con otro anudé;
y porque mi industria fue
Laquesis, en mal tan fuerte,
¿qué razón hay, si se advierte,
que al mirarla combatida,
la Laquesis de su vida
sea Atropos de su muerte?
Cuánto es mejor el crüel
lance huir, pues con huír,
a él lo libro de morir,
y a mí de morir con él;
de manera, que fiel
a los dos soy este día,
pues de su nobleza fía
mi amor, que me restituya,

viendo que libro la suya,
en él la suya y la mía.
   Parte, Atún, y dí a Teseo
que venga a verme al momento.

ATÚN: Será con mi movimiento
un tullido tu deseo;
pues sólo tu ingenio, creo,
que nos podrá dar favor,
sacando de tu labor
vida que darnos, y agudo
darla en un dedal, quien pudo
darla en un devanador.
   Pero si acaso ha salido
mi amo fuera, ¿qué haré?

ARIADNA: Díle que no entre, porqué
puede de lo sucedido
resultar algún rüido,
y en todo caso será
bien que esté fuera; pues ya
no es segura la prisión,
que yo estaré en el balcón,
que al parque cae.

ATÚN: Bien está.

Vase ATÚN

ARIADNA: Amo a Teseo, y temo de manera
su muerte, que me fuera más ligero
tormento si, muriendo yo primero,
los riesgos de su vida no temiera.
   Mil veces mi temor lo considera
blandido sobre el cuello el duro acero,
y tantas veces yo del susto muero
cuantas presumo que él morir pudiera.
   Y no es el mayor daño, si se advierte,
estar de tantos riesgos combatida,
que otro mal tengo que temer más fuerte;
   que es pensar que con alma fementida,
en algún tiempo puede darme muerte,
a quien yo tantas veces doy la vida.

Vase ARIADNA. Salen TESEO y FEDRA

FEDRA: ¿Qué dices? ¿La muerte a Baco
le diste tú?

TESEO: Sí, Señora,
que lo que atestigua el brazo,
mal lo negará la boca.
Recibí un billete suyo,
en que su pasión celosa
brevemente se explicaba,
por querer presuntüosa
remitir la explicación

de su cólera a las obras;
bien, que expresaba que yo,
por gusto o por vanagloria,
a las dos os sirvo, y que
le ofendo en entrambas cosas;
en la opinión con la una,
y en el gusto con la otra.
El cómo llegar pudiese
él a saber nuestra historia,
no me toca averiguarlo,
aunque sentirlo me toca.
Salí, en fin, al desafío,
fue mi espada más dichosa,
di la muerte; ya lo sabes
todo. Pues escucha ahora
a lo que vengo. Bien sabes,
adorada Fedra hermosa,
que desde el primer instante
que te vi, te entregué toda
el alma, tan sin reservas,
que aun mis ansias amorosas
no fueron mías, ni pude
merecer en las congojas;
porque a ninguno le pueden
dar mérito ajenas obras,
y siendo tuyas las mías
pareciera acción impropia
si quisiera mi cariño
que te obligaras de cosa
que era tuya; de manera,
que incapaz la vanagloria
quedó de poder servirte,
pues reducida a una sola
acción, la mayor fineza
fue no poder hacer otra.
También sabes que Arïadna,
o por noble o por piadosa,
hizo empeño de librarme
con finezas tan heroicas,
con industrias tan agudas
y acciones tan generosas,
que a hallarme con alma,
fuera darle el alma paga corta;
pues cuando tan soberanas
son las prendas que la adornan,
obró tan fina conmigo
como si no fuera hermosa;
pues bien sabes que en los duelos,
que allá disputáis vosotras,
ofende a su punto quien
con finezas enamora.
Y aun juzgo que ésta es la causa
porque de ingratas blasonan
todas las hermosas, dando
a entender presuntüosas,

que a quien la beldad no falta,
todo lo demás le sobra.
Y siendo... Pero, ¿qué es esto,
que parece que te enojas
porque alabo su hermosura?
La desatención perdona,
y no tengas por delito,
cuando el alma le es deudora,
que pues no puede en afectos,
en aprecios corresponda;
que muy bien puede un amante
que en esta duda zozobra,
ser fino con la que quiere,
sin ser grosero con otra.
Y si todo esto no basta,
baste el ver que vengo agora
a rogarte que, supuesto
que ya la traza ingeniosa
que conservaba mi vida
se acabó, pues tú no ignoras
que quien se lo dijo a Baco
se lo dirá a otras personas,
y añadiéndose a este riesgo
el que es muy factible cosa
que sepan que fui yo quien
le maté, con que se dobla
el riesgo; pues quien le dio
a él de mis acciones todas
cuenta, no es mucho que de él
supiese que con celosa
resolución me retó,
y de aquí infiera con poca
dificultad el suceso,
sin quedar a mis congojas,
ni consuelo que las temple
ni asilo que las socorra.
Y no pienses que es el riesgo
de mi vida quien me asombra,
pues me llamara feliz
a peligrar ella sola;
pero bien ves que Arïadna
y tú, en las inquietas olas
zozobráis de los peligros
de la vida y de la honra;
y por evitar tan grande
riesgo, discurro, Señora,
que sólo puede la fuga
libertar nuestras personas.
Si es verdad, hermosa Fedra,
el amor de que blasonas,
si no te ofenden mis ruegos,
si te mueven mis congojas,
vamos a Atenas, que allá
puestos, no es dificultosa
empresa alcanzar perdón

de tu padre, que aunque agora
se muestra tan enemigo,
si una vez las armas toma
mi valor, yo sé que es fácil
conseguirlo; porque hay cosas
que se niegan en la paz
y que en la guerra se otorgan.
Pues yéndote tú conmigo,
pensarán que tú, amorosa,
me diste la libertad,
y con eso de la sombra
de la sospecha Arïadna
queda libre, y la corona
ceñirá a solas de Creta,
y tú, de Atenas Señora
serás, y del alma, que es
posesión más generosa.
¿Qué dices?

FEDRA: Digo, Teseo,
que mi vergüenza deudora
te queda de la atención;
pues cuando son tan notorias
las razones que me obligan
a que la fuga disponga,
y que casi me forzaran
a decírtelo animosa,
con de irlo tú me excusas
el que yo te lo proponga;
porque no sé qué se tiene
el disponer amorosas
resoluciones, que suena
siempre mejor en la boca
del galán que de la dama,
pues para ostentar heroica
de amante, conceder basta,
porque proponer es cosa
en que se aja la hermosura
o el respeto se abandona.
Y la que a su amante ruega,
aunque sepa que él la adora,
sí no queda desairada
no quedará muy airosa;
que el decoro de las damas
tiene tantas ceremonias,
que para cumplir con ellas
sin agraviarse a sí propia,
ha menester una dama,
aun cuando amante se nombra,
dar a entender que se vence,
mas no mostrar que se postra.
Esto supuesto, dispón
de mi vida y mi persona,
que a quien dice que te quiere,
todo lo demás le sobra.

TESEO: Dulce imán de mis sentidos,

deja que a tus plantas ponga
mis labios.

FEDRA: Alza del suelo
que no es razón, cuando gozas
todo el dominio del alma,
que así estés.

TESEO: Si generosa
doblas los favores tú,
¿por qué te admira si dobla
la recompensa mi amor?
Adiós, mi bien, que ya es hora
de disponerme.

FEDRA: Ven luego
que alguna nave dispongas,
en que nos podamos ir,
supuesto que hay tanta copia
en el puerto siempre de ellas,
y no dudo que entre todas,
haya alguna de tu reino,
la cual podrás con mis joyas
fletar; pues con el disfraz
no es fácil que te conozcan.

TESEO: Pues yo voy.

FEDRA: Y cuando vuelvas
no entres, que yo cuidadosa
te esperaré en esa puerta
del parque, que así se logra
mejor el no ser sentido.

TESEO: Pues adiós, mi prenda hermosa;
y pues eres deidad, manda
que se anticipen las horas
que voy a estar sin tu vista.

FEDRA: Diligencia fuera ociosa,
a poder ser, pues sin ti,
aunque a un solo instante todas
se redujesen, sería
eternidad de congojas.

Vanse TESEO y FEDRA. Sale BACO embozado

BACO: ¡Que cuando de un delito convencido
me miro, sin haberío cometido,
y cuando en la desdicha de Lidoro
la muerte sé y el agresor ignoro
que en el parque matándolo primero,
impidió la venganza de mi acero,
y cuando por librarme
del riesgo, deterrnino el ausentarme
de Creta, a cuyo efecto prevenida
dejo una nave en que salvar mi vida,
pueda tanto el amor de aquesta ingrata
que con desdenes y belleza mata,
que cuando a más no verla me resuelvo
segunda vez a su palacio vuelvo,

a despedirme de sus duras rejas,
que quizá más piadosas a mis quejas,
sus hierros dar podrán, enternecidos,
a yerros de mi amor gratos oídos!

Sale ARIADNA abriendo un balcón

ARIADNA: Mientras más tarda Teseo,
más en mí crece la angustia;
que si esperar sólo, mata,
¿qué hará quien espera y duda?
Mas si la vista no miente
o me engaña la confusa
sombra, hacia acá viene un hombre,
BACO: Hacia allí han abierto una
ventana, llegarme quiero.
ARIADNA: Pues se llega, él es sin duda.
¿Sois vos, Señor?
BACO: (Fingir quiero **Aparte**
que soy por el que preguntan.)
Yo soy.
ARIADNA: ¿Pues cómo tan tarde
venís, Señor, cuando turban
tantos temores mi pecho,
después que supe la injusta
muerte que a Lidoro disteis?
BACO: (¡Cielos! ¿Qué es esto que escuchan **Aparte**
mis oídos? La que habla
me conoce, pues pronuncia
esto. ¿Quién será?
ARIADNA: Y aunqué
no sé la causa, quién duda
que por el amor de Fedra
mi hermana, cuya hermosura,
en agravio de mi amor,
solicitáis, y en injuria
de mi fe.
BACO: (Viven los cielos, **Aparte**
que es Ariadna, y me acusa
de falso, porque quizá supo
aquella necia industria
de solicitar a Fedra.
Mas ¿cómo cuando sañuda,
por la muerte de su amante
Lidoro, mi amor la juzga,
sin lamentar su desdicha,
celosamente me culpa?)
ARIADNA: Mas supuesto que no es tiempo
de celosas conjeturas,
sino sólo del remedio
de los riesgos que me asustan
--pues veis que muerto Lidoro,
ninguna industria asegura
vuestra vida ni mi honor,

que ondas de riesgos fluctúa--
hurtémonos a este riesgo,
huyamos aquesta furia,
y lo que el valor no puede
salvar, sálvelo la fuga.
Naves hay siempre en el puerto;
prevenid, Príncipe, alguna,
en que nos podamos ir.

BACO: (Cielos, ¿tan grande ventura **Aparte**
es posible que yo tenga?
¿Ariadna, que tan dura
fue, se muestra tan amante
que a seguirme se aventura?
¿Pues yo de su misma boca
no escuché que amaba--¡Oh, nunca
me acordara!--a mi enemigo?
¿Pues cómo agora asegura,
que me tiene amor a mí?
¿Mas qué es lo que dificulta
mi dolor? ¿A los principios
no me trató con blandura,
y aun dio indicios de quererme?
¿Pues no puede ser que alguna
ocasión la motivase
a lo que vi; pues hay muchas,
que en el crisol de los celos,
el oro de amor apuran?
Y en fin, aunque esto no sea,
¿qué indicio quedó de culpa
que darle, a quien a seguirme
se resuelve? Y aunque turba
mi corazón el pensar
que lo quiso, es conjetura
necia; pues aunque así sea,
galanterías tan justas
desazonan, mas no ofenden,
lastiman, mas no deslustran.
Yo me resuelvo a llevar
todo el cielo en su hermosura;
pues que ya muerto Lidoro,
ningún recelo me asusta.)

ARIADNA: ¿Qué piensas, que no respondes?

BACO: Señora, en el puerto hay surtas
naves--la que yo previne
servirá--la coyuntura
logremos, que prevenirla
no es menester, que antes muchas
quieren ya hacerse a la vela;
y si tú ahora aventuras
el poder salir, después
se puede ofrecer alguna
dificultad.

ARIADNA: Pues espera,
que ya bajo. ¡Noche oscura,
ampara mi amor, pues siempre

empeños de amor ayudas!

Vase ARIADNA y BACO se llega a la puerta por donde sale FEDRA

FEDRA: ¡Válgame Dios, qué resuelto
y valiente es el Amor,
pues a una mujer obliga
a tan temeraria acción,
como que deje a su patria
y que abandone su honor
por seguir a un hombre!
Pero ya imagino que llegó
Teseo, pues hacia acá
se llega un hombre. ¿Sois vos,
Señor?

BACO: Pues quién puede ser
sino aquel que girasol
tan fino es de vuestros rayos,
que aun cuando su resplandor
con las sombras se disfraza,
conoce en la noche al sol.

FEDRA: Pues vamos, antes que sepa
mi padre que fuisteis vos
el autor del homicidio.

BACO: Seguidme, pues.

Vanse apartando y sale TESEO, llegándose a la puerta

TESEO: Ya quedó
en el puerto prevenida
la nave, porque el Amor
es agente tan activo
que no sufre dilación.
En esta puerta me dijo
Fedra que esperaba; yo
quiero llegar.

Sale ARIADNA por la misma puerta que salió FEDRÁ

ARIADNA: ¡Qué turbados
pasos da mi confusión!
¡Qué mucho, si va en mi culpa
tropezando mi temor!
Pero acá se acerca un bulto,
si no me engaña el horror
de la noche; hablarle quiero.
¡Mas, ay, que la turbación
me ha dejado el sobresalto,
y se ha llevado la voz!

TESEO: (¡Vive Dios, que está esperando **Aparte**
a la puerta! ¿Qué valor
al suyo iguala?) Señora.
ARIADNA: ¿Quién es? ¡Ay de mí!
TESEO: Yo soy
el que soy porque soy vuestro,
porque mi ser, de mi amor
depende, y a no ser vuestro,
pienso que no fuera yo.
ARIADNA: Pues vamos, porque he sentido
en el palacio rumor,
y dudo qué pueda ser.
TESEO: Vamos.

Sale ATÚN

ATÚN: La respiración
me falta ya de cansado
de buscar a mi señor,
aqueste príncipe duende,
que cuando lo buscan no
parece, y cuando se enfadan
se aparece cual visión.
Avisaré del suceso
a Arïadna, que al balcón
puesta está al sereno; pienso
que por templar el calor
que él le causa. Pero allí
va un hombre; no, sino dos,
y muy cabales por cierto,
pues por ir con perfección,
cada uno de su costilla
lleva la transformación.
BACO: Hacia nosotros dos bultos
vienen, señora; mejor
es retirarnos aquí
mientras pasan.
FEDRA: Sin mí voy.

Lléganse a un lado BACO y FÉDRA, y pasan por delante de ellos ARIADNA y TESEO, y llégase ATÚN a TESEO

ARIADNA: Camina aprisa, Teseo.
ATÚN: (Teseo dijo esta voz. **Aparte**
¿Mas si éste fuese mi amo,
que llegando antes que yo
haya sacado a la infanta?
Que como la descarnó
ya de su padre, no es mucho
que sirva de sacador.
Quiero llegarme con tiento.)
¿Oyes? ¿Eres tú, Señor?
TESEO: Éste es Atún. ¿Qué me quieres?

ATÚN: Di si eres tú, que el temor,
hasta ver si tú eres tú,
no dirá si yo soy yo.
TESEO: Teseo soy. ¿Quieres más?
FEDRA: (Teseo dijo. ¿Pues no **Aparte**
es Teseo quien me lleva?
ATÚN: Pues díme Señor, por Dios,
dónde has estado esta noche,
que Arïadna me envió
a buscarte, y no te hallé.
BACO: (¿Quién a Arïadna nombró?) **Aparte**
TESEO: A solicitar si había
alguna navegación
a Atenas, al puerto fui;
porque deje mi valor
a Creta en tinieblas,
pues en Fedra le llevo el sol.
ATÚN: ¿Luego es Fedra y no Arïadna
la que llevas?
ARIADNA: (¡Ah, traidor! **Aparte**
¿Así te equivocas? Bien
se ve que en el corazón
tiene a Fedra, pues a mí
me dice Fedra. ¡Ah, rigor!
¡Qué presto empiezo a pagar
mi ciega resolución!)
BACO: (Que si es Fedra, y no Arïadna **Aparte**
preguntan. ¡Qué confusión!)
FEDRA: (Si es Fedra o es Arïadna **Aparte**
la que llevan, preguntó.
¿Quién será quien esto dice?)
ARIADNA: Vamos, antes que el rigor
del Rey mi padre nos busque.
TESEO: Ven, hermosa Fedra.
ARIADNA: Yo
Arïadna soy, no Fedra.
No segunda vez tu voz
mi nombre equivoque ingrato.
BACO: (¿Qué es esto, Cielos? Ya no **Aparte**
puedo dejar de saberlo.
Tú, Ariadna, mientras voy
a reconocer quién pasa
espera.
TESEO: Válgame Dios,
¿cómo puede aqueso ser?
¿Que no eres Fedra?
ARIADNA: No soy,
sino Arïadna.
BACO: (¿Qué escucho? **Aparte**
¡Válgame el Cielo!)
FEDRA: (Ni yo **Aparte**
Arïadna, sino Fedra,
y pues engañada voy
con éste, que no sé quién
es, y con el mismo error

lleva Teseo a mi hermana,
déle voces mi dolor.)
¡Teseo, Señor, esposo,
mira que aqueste traidor
robada te lleva a Fedra!

TESEO: Pues, ¿qué espera mi valor?
¡Muere, atrevido, a mis manos!

BACO: Muere tú, pues escuchó
mi honor, que engañada llevas
a Arïadna.

ARIADNA: (¡Qué rigor **Aparte**
de mi estrella es éste!)

FEDRA: (Pues **Aparte**
aquél es Teseo, yo
quiero ponerme a su lado.)

ARIADNA: (¡Ay de mí! Con el horror **Aparte**
de la noche, no se cuál
es Teseo de los dos.)

Truécanse las damas y sale RACIMO huyendo

RACIMO: ¿Adónde podré esconderme?
Que por crïado de Baco
corre esta vez el Racimo
peligro de ser colgado.

Salen TEBANDRO y SOLDADOS

TEBANDRO: Matadlo si se resiste,
que esta orden el Rey ha dado.

RACIMO: ¿Quién dice que es resistirse
el correr más que de paso?

TEBANDRO: Pero ¿qué es esto? En el parque,
resueltos y temerarios
dos hombres están riñendo.
¿Quién sois vosotros que, osados,
os atrevéis de este sitio
a quebrantar el sagrado?
Daos a prisión.

TESEO: Mal conoces
mi valor.

BACO: Qué mal mis manos
conocéis.

TEBANDRO: Pues mueran luego.
¿Qué esperáis?

TESEO: Si aquí alentado
no me resisto, la vida
y a Fedra pierdo.

BACO: Si osado
no me defiendo, a Arïadna
pierdo, y la vida.

Riñen

FEDRA: Tirano
cielo, acaba, con mi muerte,
vida que te ofende tanto.

ARIADNA: Si blanco infeliz mi vida
es de tus tiros airados,
y es el blanco el que te ofende,
acaba de herir el blanco.

SOLDADO 1: ¿Resistencia a la justicia?

Sale el rey MINOS y acompañamiento

MINOS: ¿Qué es esto? ¿En todo el palacio,
sólo se escuchan pendencias;
sólo se miran estragos?

TEBANDRO: Señor, aquestos dos hombres
son, que intentan obstinados
resistirse a la justicia.

MINOS: Pues prendedlos o matadlos.

TEBANDRO: Con estas damas, por quien
se estaban acuchillando,
según juzgo.

MINOS: ¿Por mujeres?
Prendedlas.

TESEO: Ya es el librarnos
imposible; pues nos vemos
por todas partes cercados.

MINOS: Descubrid esas mujeres.

ARIADNA: ¡Cielos, hoy la vida acabo!

FEDRA: ¡Adiós, infelice vida!

Descúbrelas TEBANDRO

MINOS: ¿Qué es esto que estoy mirando?
¿Mis hijas? Mas no lo son,
pues obran--¡todo me abraso!--
tan bajamente. Pues, ¿cómo...
¡Volcanes del pecho exhalo!
¡Oh, si al pronunciar mi afrenta!
¡Oh, si al decir dolor tanto,
lo articularan los ojos
y lo ignoraran los labios!
Pues, ¿cómo, vuelvo a decir,
aleves monstruos, ingratos
instrumentos de mi afrenta,
imágenes de mi agravio,
en tal sitio--¡qué tormento!--
a las dos--¡qué desacato!--
disfrazadas--¡qué indecencia!--
solas con dos hombres hallo?
Hablad. ¿No me-respondéis?
Decid, ¿quién son los villanos

que dejándome la vida todo
el honor me han robado?
Hablad, aleves; no os sirva
la vergüenza de embarazo,
que a quien le faltó al hacerlo,
no ha de tenerla al contarlo.

ARIADNA: Señor...(El temor, de hielo **Aparte**
me ha vuelto).

FEDRA: Señor...
(En mármol **Aparte**
me ha transformado el temor.)

ARIADNA: Si por mi culpa...

BACO: (¿Qué aguardo, **Aparte**
que no me descubro, viendo
a Arïadna en riesgo tanto?)

Descúbrese

Señor, justo es que castigues
sólo al que hallares culpado,
que soy yo; pues Arïadna,
vencida de mis halagos,
convencida de mis ruegos
y obligada de mi llanto,
me sigue.

ARIADNA: (¿Qué es lo que escucho? **Aparte**
¿Yo, divinos cielos, cuándo
a Baco seguí? Mas quiero
callar, por si en riesgo tanto
su industria salvarme puede.)

TESEO: (¿Qué es esto? ¿Cómo está Baco **Aparte**
vivo, si yo le di muerte?)

FEDRA: De verle vivo me espanto.

MINOS: Luego, príncipe, juzgué
que tú eras el inhumano
autor de la ofensa mía;
¿pues quién se atreviera osado
a mi honor, sino tú sólo,
que de lo grande ha buscado,
para volar bajamente,
las alas de sér tan alto?
Mas yo dejaré, en tu muerte,
ejemplo a los temerarios,
vengando al muerto Lidoro,
y mi honor desagraviando.

TESEO: (Cuando a la muerte se entrega **Aparte**
él por su dama, arrojado,
no será bien que se piense
de mi ardimiento bizarro,
que cuando él se llega al riesgo,
yo del peligro me aparto.)

Descúbrese

Señor, si por Arïadna
se entrega a la muerte Baco,
no será bien que Teseo
no haga por Fedra otro tanto.

FEDRA: ¡Ay de mí! ¿Qué es lo que has hecho?

ARIADNA: (¿Qué miro? ¿Por Fedra osado **Aparte**
se entrega a la muerte?
Muera, que mi amor desengañado
de su ingratitud, convierte
en odio todo el agrado.)

BACO: ¡Cielos! ¿Con vida Teseo,
y de Fedra amante, cuando
le juzgué muerto? Sin duda
es ella quien lo ha librado.

TEBANDRO: ¿Es sueño lo que estoy viendo?

ATÚN: (Todos se han quedado helados, **Aparte**
y más que pudiera muerto,
espanta resucitado.)

RACIMO: ¿Qué fuera que con Lidoro
nos sucediera otro tanto,
y tuviéramos en Creta
el Día de los Finados?

MINOS: De suerte me ha suspendido
caso tan inopinado,
que me usurpa lo admirado
las acciones de ofendido.
¿Que estás con vida? ¿Que ha habido
tan villana compasión
que libertó tu traición?
En vano el pecho respira,
si cuando busco la ira,
topo con la admiración.
Hidra que mi enojo incitas,
pues cuando mi enojo piensa
matar contigo una ofensa,
con tantas me resucitas.
¿Por qué mi cólera irritas?
¿No te bastaba, traidor,
para agravar mi dolor
cuando tu industria me engaña,
haber burlado mi saña,
sin haber muerto mi honor?
¿Qué más agravios intentas
a la sangre hacer, que infamas,
si en Atenas la derramas,
y en Creta osado la afrentas?
¿Qué engaños nuevos inventas
para dejarla agraviada,
pues llevándola robada,
a tu intención homicida
no bastó verla vertida,
hasta mirarla afrentada?
Mas a todos el castigo

les dará mi enojo grave,
que como contigo acabe,
¿qué importa acabar conmigo?
Y sea el mundo testigo
de que con mi sangre lava
mi honor su afrenta, y que acaba
con los que agraviarle intentan,
y mueran las que me afrentan,
pues ya murió el que me honraba.
   Todos perderéis la vida,
y hasta Baco, que traidor,
de Arïadna fue raptor
y de Lidoro homicida.
Una es la culpa atrevida
que vuestras vidas condena
y así, que muráis ordena
el enojo a que me incito;
y pues tenéis un delito,
llevad una misma pena.
   Llevadlos.

BACO: ¡Fiero rigor!

TESEO: ¡Con qué pena el alma lucha!

ARIADNA: Nada su crueldad escucha.

FEDRA: Nada atiende su rigor.

MINOS: ¡Mueran, y viva mi honor,
pues lo han querido agraviar!

TESEO: ¡Que aquesto llego a escuchar!

RACIMO: ¡Que esta pena llego a oír!

ARIADNA: ¡Penas, callar y morir!

FEDRA: ¡Amor, morir y callar!

(Tocan cajas y salen asustadas CINTIA y LAURA y dos SOLDADOS

SOLDADO l: Señor, ¿cómo tan despacio
te estás, cuando la rüina
de toda Creta, al cercano
peligro tuyo te avisa?

SOLDADO 2: Ocupado tu Palacio
todo está ya de enemigas
escuadras, que por la parte
que cae hacia la marina,
tuvieron disposición
de entrarse sin ser sentidas;
porque Atenas, de la muerte
de su príncipe ofendida,
viene brotando venganzas.
Mas, Señor, salva la vida,
que ya llegan.

MINOS: ¡Ay de mí!
¿Quién ha visto--¡suerte esquiva!--
que yo pague las ofensas,
y las ofensas reciba?

LAURA: El alboroto y el susto

amenaza mucha ruina.
CINTIA: Siendo tan libre, sintiera
esta vez verme cautiva.

Salen LICAS, de general, y SOLDADOS atenienses

LICAS: Hasta hallar al mismo rey,
no se sosiegan mis iras,
para vengar con su muerte
la sangrienta tiranía
de la muerte de Teseo.
TEBANDRO: ¡Cielos, notable desdicha!
Ya es imposible la fuga.
LICAS: ¿Mas no es el rey el que miran
mis ojos? ¡Muere a mis manos!
FEDRA: ¡Teseo!
TESEO: Nada me digas,
que no es bien que por tu ruego,
deje la acción de ser mía.
MINOS: ¿No hay nadie que me socorra?
TESEO: Sí hay, gran Señor. Tente, Licas,
que no hay que vengar mi muerte,
cuando me encuentras con vida.
Teseo soy, ¿no lo ves?
Vivo estoy.
LICAS: ¡Tan grande dicha
llego a ver, Señor! ¿Pues cómo
te hallo vivo?
TESEO: Compasivas
me libraron las infantas.
(No es bien que Arïadna diga **Aparte**
sola, mi voz, porque es dar
sospecha, y no es acción digna,
cuando no puedo pagarlas,
blasonar de sus caricias.)
LICAS: Luego ¿no fue el rey el que
te perdonó?
TESEO: Fue su hija,
que es lo mismo, pues él dio
el sér a quien me dio vida,
y cuando aquesta razón
no me moviera, la misma
acción hiciera, por dar
a entender mi bizarría,
que tiene más valor quien
perdona, que quien castiga.
Y así, haz, Licas, recoger
la gente.
MINOS: ¿Qué agradecida,
te podrá el alma ofrecer,
Teseo, cuando cautiva
de tu razón mi venganza,
aun no acierta, de corrida,
a mirarte?

TESEO: Aunque era justo
darse por desentendida
mi altivez del beneficio,
hay razón que no permita
ese garbo a mi valor
y así la galantería
perdone, que hay ocasiones
en que es justa la codicia.

MINOS: ¿Pues qué aguardas? Pide todo
el reino.

TESEO: Cosa más rica
pido, Señor, que es a Fedra
cuya hermosura divina
es sólo el premio que quiero.

MINOS: Por mí ya está concedida.

ARIADNA: (¿Con Fedra se casa? ¡Ah, ingrato! **Aparte**
Murió la esperanza mía.
Mas pues no tiene remedio,
pagar de Baco la fina
atención quiero.) Señor,
pues mitigadas, tus iras
han perdonado a mi hermana,
también yo a tus pies rendida
pido perdón, y te aviso
de que no fue el homicida
Baco, de Lidoro, sino
Teseo.

MINOS: ¿No ves que implica,
siendo de Baco el papel?

ARIADNA: Quien lo vio, Señor, lo afirma. -
Dílo Atún.

ATÚN: Aquí entro yo.
(¡Gracias a Santa Lucía, **Aparte**
que tengo lugar de hablar!)
Sí, Señor, que mi codicia,
pensando que era de Fedra,
le llevó el papel.

RACIMO: No digas
más, que también entro yo,
que urdí toda la mentira
de miedo. y se lo entregué
a éste.

ATÚN: Y yo por las albricias,
a Lidoro lo llevaba,
cuando la desdicha mía
con mi amo me encontró,
que leyendo a toda prisa
el papel, no pude oír
qué era lo que contenía;
y viendo que estaba fresca
la nema, y que bien podía
cerrarse, volví a cerrarlo,
y a Lidoro con la misma
ignorancia lo entregué;
el cual, luego, echando chispas

bajó al Parque; y con mi amo,
que también fue...

MINOS: No prosigas.
Déle la mano, Arïadna
a Baco. Y tú, agradecida,
a Teseo.

FEDRA: Ésta es mi mano,
príncipe.

TESEO: Ya a recibirla,
el alma, que es vuestra, sale.

ARIADNA: Y aquésta, Baco, la mía.

BACO: En ella me dais, Señora,
todo el premio de mis dichas.

RACIMO: Cintia, ya ves que no ha habido
lugar de galanterías
de lacayos y fregonas;
pero, si quieres ser mía,
dispensando de galán
las amantes baratijas,
aquí estoy.

CINTIA: Y yo te admito,
porque fuera bobería
perder aquesta ocasión.

ATÚN: Laura, no es bien que la envidia
nos quede a nosotros.

LAURA: Tienes
razón; no es bien que baldía,
cuando se casan los otros,
quede persona tan digna
como yo; y así, mi mano
es ésta.

TEBANDRO: Y perdón, rendida,
os pide la pluma que,
contra el genio que la anima,
por serviros escribió,
sin saber lo que escribía.

FIN DE LA COMEDIA